



Universidad de Oviedo

MÁSTER UNIVERSITARIO EN HISTORIA Y ANÁLISIS SOCIOCULTURAL

TRABAJO FIN DE MÁSTER

EL COLONIALISMO FRANCÉS EN ÁFRICA: EL CASO DE ARGELIA

D. BEJEGA TERENCE, Enol.

TUTOR: D. ERICE SEBARES, Francisco Manuel.

FECHA: Junio, 2024.



MÁSTER UNIVERSITARIO EN HISTORIA
Y ANÁLISIS SOCIOCULTURAL
UNIOVI

Resumen en castellano

En el presente Trabajo Fin de Máster se analizarán las prácticas coloniales de Francia en Argelia. Con la intención de establecer una adecuada contextualización, procederemos, en primer lugar, a realizar un análisis de otros modelos de administración colonial diferentes al francés lo que, además, nos ayudará a establecer una comparativa entre todos. Posteriormente y, yendo de lo más general a lo más específico, nos iremos acercando al caso francés en Argelia para finalizar la investigación analizando el colonialismo durante la Guerra de Argelia.

El primer punto que abordaremos será todo aquello relacionado con el concepto de colonialismo en África y las motivaciones de los diferentes países para expandirse por este continente. Es un interesante análisis que nos ayudará a comprender mejor las prácticas coloniales en Argelia y, sobre todo, ser capaces de poder abordar la temática desde un conocimiento más consolidado.

Resumen en francés

Ce mémoire de Master analysera les pratiques coloniales de la France en Algérie. Afin d'établir une contextualisation adéquate, nous procéderons d'abord à l'analyse d'autres modèles d'administration coloniale différents du modèle français, ce qui nous permettra également d'établir une comparaison entre eux. Par la suite, et en allant du plus général au plus spécifique, nous aborderons le cas français en Algérie pour conclure la recherche en analysant le colonialisme pendant la guerre d'Algérie.

Le premier point que nous aborderons est tout ce qui concerne le concept de colonialisme en Afrique et les motivations des différents pays à s'étendre sur ce continent. Il s'agit d'une analyse intéressante qui nous aidera à mieux comprendre les pratiques coloniales en Algérie et, surtout, à aborder le sujet à partir d'une connaissance plus consolidée.

Índice

1. Introducción	1
2. Antecedentes. El concepto de Imperialismo	2
3. El Imperialismo en África	6
3.1. Contexto del imperialismo en África	6
3.1.1. Bélgica: el Congo Belga.....	9
3.1.2. Imperio Británico: el caso de la Colonia del Cabo	11
3.1.3. Imperio Alemán: el caso de Togo.....	13
3.1.4. Comparación entre las prácticas coloniales de los diferentes países	15
4. El Colonialismo francés en África	18
4.1. La Administración Colonial francesa en Argelia antes de la guerra	20
4.1.1. Breve Historia de la Argelia Francesa y su Independencia.....	20
4.1.2. Administración colonial en la Argelia Francesa.....	26
4.1.2.1. Los “Bureaux Arabes”	26
4.1.2.2. La administración de las tierras y la obtención de la ciudadanía francesa: expropiación y desigualdad	29
4.2. La Aportación cultural de Edward Said al colonialismo francés en Argelia.....	33
5. La administración colonial francesa durante la Guerra de Argelia	38
5.1. El desarrollo de la Guerra de independencia de Argelia (1954-1962).....	38
5.2. Administración colonial francesa durante la guerra.....	43
5.3. Movimientos poblacionales tras la Guerra de Argelia	50
6. Conclusiones	55
7. Bibliografía	57

1. Introducción

En el presente TFM analizaremos la política colonial de Francia en Argelia, desde sus orígenes a la independencia del país. No obstante, no nos vamos a limitar únicamente a hablar de este caso, sino que desarrollaremos una estructura que irá de lo más general a lo más particular. Nuestro planteamiento pasa por, en primer lugar, definir los antecedentes al imperialismo y el concepto de este.

Una vez hemos definido el Imperialismo, esbozaremos una contextualización histórica de otros casos diferentes a Argelia: desarrollaremos de manera breve los casos del Congo Belga, el Togo y la colonia del Cabo. Todos estos ejemplos son sumamente complejos y sugerentes, pero no les dedicaremos más de lo necesario. Nuestra idea es conocer, aunque sea de manera muy breve, lo sucedido en otros lugares diferentes a Argelia. Nos permitirá contar con una visión mucho más amplia, introducir una comparación y, además, da un acceso a todo aquel que se aproxime a la presente investigación a unos conocimientos previos que necesitará para comprender el caso argelino.

El siguiente escalón es el del caso francés en todo el continente africano: analizaremos cómo Francia administró otros países y, una vez finalizado este punto, pasaremos a desarrollar el caso argelino de manera exclusiva.

Desde el apartado 4.1. (“La administración colonial francesa en Argelia antes de la guerra”), hasta el final, nuestra dedicación será exclusiva al país norteafricano y, para finalizar, analizaremos cómo los acontecimientos vividos durante la Guerra de Argelia (1954-1962) modificaron las prácticas coloniales de Francia.

Como veremos, no es casualidad que hayamos escogido Argelia, pues se trata, en primer lugar, del país más grande de África, lo que le confiere un valor enorme para un otro que lo quiera colonizar y, en segundo lugar, su conquista, historia y final durante la guerra fue un periodo excepcionalmente largo (1830-1962) y marcado por la dureza. Aunque podamos realizar comparaciones con otras colonias de poblamiento como el Cabo, su ubicación geográfica, la población preexistente, sus costumbres y su pasado turco son una serie de elementos que hacen de este ejemplo uno muy diferente al del sur de África y, por supuesto, muy interesante y complejo.

El propósito del presente trabajo es, en suma, ayudar, con el análisis de un caso concreto, a conocer la realidad del colonialismo europeo en África y comprender algunos aspectos de la actual situación del continente.

2. Antecedentes. El concepto de Imperialismo

David Fieldhouse, en su obra *Economía e Imperio: La Expansión de Europa (1830-1914)* hace referencia a la “segunda expansión de Europa” como el período del siglo XIX. El primero había sido durante los siglos XVI y XVII, que coincide con el avance por las Américas. Con la progresiva desintegración de las posesiones europeas en el continente americano, comenzará un nuevo período que, a diferencia del anterior, se centrará en el continente africano, asiático y Pacífico.

Por otra parte, así como en las viejas colonias nos encontramos con colonias de “asentamiento” en su mayoría, en el nuevo imperialismo del siglo XIX podremos ver que la mayoría son de “ocupación”. La diferencia entre una y otra se basa en que, mientras en la segunda las colonias difieren respecto a Europa en cultura y raza, en las primeras se crearon espacios mucho más parecidos a Europa: “los emigrantes crearon sociedades cuasi-europeas”¹.

El imperialismo de finales del siglo XIX fue, según algunas teorías económicas, producto de las nuevas economías europeas y la expansión de la industrialización. Pronto las potencias comenzaron a ver lo rentable del imperialismo, pues permitía a las metrópolis expandir su producción, ya que siempre podrían comerciar con las colonias, y obtener, a su vez, fuentes de energía y materias primas. Queda claro, de este modo, lo ligados que están los conceptos de industrialización e imperialismo. La importancia de este tipo de relaciones exteriores era enorme para el desarrollo económico de países como Reino Unido, Alemania, Bélgica o Francia.

Otra tesis clásica explicativa del imperialismo es la política. El prestigio, en este caso, es el ideal a perseguir por las metrópolis. Debemos, no obstante, tener en cuenta que nos encontramos en un sistema basado en las alianzas de poder dentro de Europa, un contexto de “Paz Armada” en el que el continente se estaba preparando para una guerra. En un momento histórico con estas características era fundamental asegurarse el respeto del resto de países y la supervivencia del más fuerte, de la raza más apta².

Es interesante apreciar que los precedentes al imperialismo se remontan a tiempos muy lejanos. Ya Heródoto condenó la ambición y las pretensiones universalistas de monarcas persas como Creso y Jerjes. Sin embargo, tampoco los propios atenienses quedaron libres la crítica y, dentro de los escritos de Platón y Jenofonte, podemos apreciarla. Teopompo

¹ David Fieldhouse. *Economía e Imperio. La expansión de Europa (1839-1914)* (Madrid: Siglo XXI Editores, 1977), 7-8.

² *Ibid.*

fue crítico con el imperialismo ático, con la esclavitud como mercancía y, sobre todo, Posidonio, que establece una relación entre la destrucción de Cartago y la difusión del esclavismo. Un precedente a Posidonio fue Tiberio Graco, que pronuncia un discurso en el 133 a.C. contra la abundancia de esclavos por propietarios romanos que utilizan para el cultivo de tierras. Más crítico es con la idea de que los campesinos, que habían luchado por la República romana, fueron expulsados de esas tierras. Posidonio, de hecho, condena la posesión de muchos esclavos, pues lleva a la difusión del lujo, que dará lugar a que los dueños se conviertan en personas volubles y presuntuosas. Podemos observar, por lo tanto, un marcado tono negativo de Posidonio hacia el imperialismo romano, ya que la expansión territorial y la adquisición de esclavos llevará hacia la degeneración moral.

El imperialismo en época antigua, tal y como podemos ver, está muy ligado al sistema económico del momento (el esclavista) y, como observaremos, su vinculación en el siglo XIX será con el desarrollo del capitalismo y el lucrativo comercio internacional.

La voluntad expansionista, que ya había sido introducida en época antigua, seguirá presente en épocas posteriores y, de hecho, un ejemplo claro será el de Luis XIV, quien será duramente criticado por Montesquieu en su *Considérations sur les causes de la grandeur des romains et leur décadence* donde expone cómo la política expansiva de Roma fue causa tanto del auge como de la destrucción final de este imperio. Podemos ver, a juzgar por el momento histórico y el propio contexto intelectual del movimiento ilustrado, una indirecta crítica al monarca francés, ya fallecido en 1734, año de publicación del opúsculo. Sin embargo, Montesquieu, a diferencia de los autores como Polibio, que tomaban en consideración la corrupción moral de la expansión, introduce un elemento “materialista”: la organización socio-política y los cambios económicos son los que terminarán por generar el auge y decadencia. La lectura de la esclavitud como causante de la decadencia puede realizarse desde la vertiente moral o desde la económica. Los autores griegos sostuvieron que la ambición de poder llevará a la mayor expansión y crecimiento del sistema esclavista, lo que provocará la degeneración moral (vertiente moral). Los autores ilustrados y filósofos escoceses como David Hume o Adam Smith centraron su interés en el esclavismo y decadencia también, pero su interpretación será que la esclavitud, más que provocar tal degeneración moral, terminará por ser un sistema económico insostenible, lo que dará lugar a su caída³.

³ Bernat Montoya. “Imperialismo y Esclavitud: de Posidonio a la Historiografía Moderna”. En *Lo viejo y lo nuevo en las sociedades antiguas. Homenaje a Alberto Prieto*, coord., Coloquio del Groupe International de Recherches sur l’esclavage dans l’antiquité, ed.lit. Jordi Cortadella i Morral, Oriol Olesti Vila y César

Retomando el imperialismo del siglo XIX, la utilización de este término ya es apreciable en diccionarios desde 1870. Eso, como ya hemos podido ver en los precedentes, no nos indica que estas prácticas no existiesen anteriormente. Sí estaban presentes, pero el concepto aún no había sido desarrollado. El primer ministro Benjamin Disraeli ya lo utilizó en su discurso en el Crystal Palace de 1872 para referirse a la política exterior expansionista de Reino Unido. Durante principios del siglo XX comenzó a ser utilizado como un equivalente del colonialismo, así como a ser criticado.

Dependiendo del diccionario que se utilice podemos ver una interpretación u otra: en los diccionarios rusos es similar a la de Vladimir Lenin, una negativa y relacionada con el sistema capitalista como su última fase de este. En el diccionario de Sergey Ozhegov es claramente negativa y similar a la de Lenin: se hace referencia a que es la fase superior del capitalismo y, además, se indica que se caracteriza por el dominio de los grandes monopolios en todas las esferas de la vida, así como la lucha entre países capitalistas por la obtención de fuentes de materias primas y mercados. Otro elemento que podemos apreciar es el que el marxismo nos aporta, donde se hace referencia a la “política exterior agresiva” de unos países más fuertes frente a otros más débiles.

Desde la perspectiva de la Europa occidental, ya no se hace una mención tan acusada al capitalismo, pero se destaca la dominación de unos países hacia otros. En el *Macmillian English Dictionary for advanced learners* se define como la acción de un estado poderoso, que se encarga de la administración de otros países mediante la utilización de fuerza militar. En el *English Oxford Dictionary* se entiende como la política de expandir el poder e influencia de un país a través de la colonización, uso del ejército u otros medios.

Son fuentes diferentes y, mientras que en el diccionario de Ozhegov, se da un mayor protagonismo al capitalismo y a la justificación económica, en los diccionarios de Europa occidental la importancia recae en la dominación mediante poderío militar. No obstante, la interpretación marxista se parece más a las de Europa occidental, pues en esa “política exterior agresiva”, aunque no se mencione, sí se sobrentiende una utilización de fuerzas militares, pues es la manera más rápida y eficaz de dominar a otro país.

A pesar de los diferentes enfoques, prevalece la idea de superioridad, de poder absoluto, lo que nos retrotrae a los antecedentes antiguos: el término latino “Imperium” significa “poder absoluto” y, de ese término, proviene el de “Imperialismo”. Dentro del vocablo latino también se incluye la expansión del poder de un gobierno fuera de sus fronteras.

Sierra Martín (Francia: 2018), 605-617. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7848878>. (Consultado el 26 de abril de 2024).

Volviendo al siglo XIX, podemos observar una aproximación económica al imperialismo de autores como Rosa Luxemburgo, Vladimir Lenin y Nikolái Berdiáyev, donde se incide en la dominación económica de unos países sobre otros y la formación de grandes economías capitalistas. No obstante, cabe referenciar otras como la Edward Said, quien introduce el elemento cultural, donde entraría la dominación de unas naciones sobre otras a través de la esfera de la educación, literatura, arte, etc.⁴.

⁴ Iuliia Gudova, “The concept of «Imperialismo»: the history of the development”, *IJASOS-International E-Journal of Advances in Social Socience IV* (2018): 489-495. 10.18769/ijasos.455677. <https://asosindex.com.tr/index.jsp?modul=articles-page&journal-id=860&article-id=121008>. (Consultado el 28 de abril de 2024).

3. El Imperialismo en África

3.1. Contexto del imperialismo en África

Un antecedente al proceso de colonización de África lo podemos ubicar en el siglo XV. Entre 1492 y 1750 apreciamos grandes cambios demográficos y económicos en Europa. El crecimiento demográfico se sostuvo gracias, en parte, a la integración en Europa de nuevos cultivos y especies animales procedentes de los nuevos territorios descubiertos. Sin embargo, para sostener esta producción en el “Nuevo Mundo” americano se necesitó contingente humano, ya que la conquista y colonización de los nuevos territorios estaba llevando a que, en esos lugares, se produjese una gran mortalidad. ¿Cuál fue la solución? La introducción de migrantes semilibres y esclavos a gran escala. ¿Para qué se produjo la expansión europea ultramarina? Para garantizar el crecimiento comercial y, por ende, el económico. Es una etapa en la cual se estaba desarrollando el capitalismo mercantilista.

Dentro del esquema del comercio triangular podemos distinguir tres continentes: Europa, África y América. África, tradicionalmente, fue integrada como la proveedora de esclavos que irán hacia América (esa población emigrante que necesitaba para garantizar la producción en dicho continente) y, además, su papel era claramente pasivo y supeditado a Europa por la fuerza. Sin embargo, autores como John Thornton establece en su *Africa and Africans in the making of the Atlantic World, 1400-1600* un papel menos pasivo: aunque África era claramente inferior en el mar, no se puede afirmar lo mismo en tierra, donde demostraron tener más poderío e, incluso, llegaron a elaborar sus propias manufacturas⁵.

El esquema clásico del comercio triangular consistía en el cambio de manufacturas europeas por esclavos en África, que después irían a América, donde se produciría el intercambio de estos por productos americanos como café, tabaco, algodón, cacao, azúcar, cueros, tintes, etc. Estos productos de América regresarían a Europa, donde se podían utilizar en la industria o para el consumo directo. El control de este circuito era europeo, pero los esclavos eran africanos, y los encargados de la producción de materias primas los americanos. Mercaderes, tripulaciones, embarcaciones y capitales eran europeos. Por

⁵ Ofelia Rey Castelao. “Personas y bienes en la circulación atlántica de fines del siglo XV y a mediados del XVIII”. En *Buenos vientos: Circulación, resistencias, ideas y prácticas en el Mundo Atlántico de la Modernidad temprana*, ed. Lucía Uncal y Pablo Moro (Argentina: 2020), 69-117. <https://www.teseopress.com/buenosvientos/chapter/personas-y-bienes-en-la-circulacion-atlantica-de-fines-del-siglo-xv-a-mediados-del-xviii/>. (Consultado el 3 de mayo de 2024).

lo tanto, África se encargaba de la mercancía humana, América de productos tropicales y Europa del capital en forma de, por ejemplo, barcos.

No son claras las cifras, pero estimaciones señalan que entre el 1660 y el 1800 llegaron a cruzar el Atlántico unos ocho millones de esclavos procedentes del África subsahariana. Las corrientes de pensamiento humanistas y racionalistas del siglo XVII pasaron por alto la esclavitud y, mientras en unos territorios se discutía sobre la ley natural y la libertad del hombre, en otros la libertad no era posible⁶. Pensadores como Montesquieu llegaron a afirmar: “Dios no había dado un alma buena, a un cuerpo totalmente negro”⁷.

Durante el siglo XVIII los Estados europeos tendrán más interés en acercarse a África para la obtención de esclavos para las plantaciones en América. Podemos observar cómo África se va introduciendo en el sistema capitalista desde el siglo XV, va formando parte de este, pero en unas condiciones de inferioridad respecto a Europa. No participó como uno más, sino como un mero proveedor de mano de obra que será beneficiosa para Europa. Yves Bénot, a tal respecto, realiza la siguiente afirmación:

El hecho capital y determinante es que la historia, el desarrollo, o más bien el no-desarrollo, de África han sido el resultado, no de una acción autónoma de los pueblos africanos, sino de una acción externa, de una inserción forzada en el sistema de la economía mundial que se pone en marcha a raíz de la doble irrupción de los europeos en África y en América. A partir de ese momento, el continente experimentará siempre y todavía hoy, los efectos de la evolución del sistema capitalista, que, por lo tanto, le son ajenos y en el cual ocupará siempre un puesto subordinado⁸.

En los tiempos de la colonización directa, que se produce durante el siglo XIX, el tráfico de esclavos continuará, así como la explotación de cultivos y minas por productores africanos al yugo de sociedades comerciales⁹.

Eric Hobsbawm, en su *La Era del Imperio, 1875-1914*, tal y como ya sugiere el título, hace referencia a estos años como la era del imperio. Es sugerente su siguiente afirmación: “fue el período de la historia moderna en que hubo mayor número de gobernantes que se autotitulaban oficialmente «emperadores»”¹⁰.

⁶ Juan Manuel Santana Pérez, “Islas atlánticas en el comercio entre América y África en el Antiguo Régimen”, *Cuadernos Americanos. Nueva Época*, 4, no. 142, (2012): 113-135. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4100724>. (Consultado el 5 de mayo de 2024).

⁷ Charles de Montesquieu. *Del espíritu de las leyes*. (Madrid: Tecnos, 1995), 166-167.

⁸ Yves Bénot. “De la trata de esclavos al subdesarrollo”. En *De la cadena al vínculo. Una visión de la trata de esclavos*, dir., Doudou Diène. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Francia: 2001), 119-120. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000124486>. (Consultado el 5 de mayo de 2024).

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Eric Hobsbawm. *La Era del Imperio, 1875-1914*. (Barcelona: Crítica, 1998), 65.

Los países capitalistas habían consolidado ya su supremacía, pero no se demostró a través de la conquista o anexión hasta 1880. Desde ese año hasta 1914 el mundo se repartió entre Francia, Reino Unido, Alemania, Italia, Países Bajos, Bélgica, Estados Unidos y Japón. El dominio fue materializado políticamente mediante el gobierno formal de dichos países en territorios extranjeros, o el dominio informal. En el caso de Asia, los grandes imperios fueron mantenidos independientes, pero mediante el establecimiento de “zonas de influencia” o administración directa (acuerdo angloruso sobre Persia de 1907). La independencia era, en algunos casos, beneficiosa para Occidente, pues esta era mantenida, pero esos estados independientes podían funcionar como estados-tapón, como es el caso de Afganistán, que separaba a Reino Unido y Rusia.

América, por su parte, a excepción de las islas Caribe, zonas del litoral caribeño y Canadá, se agrupaba en un conjunto de repúblicas soberanas donde no existió una rivalidad entre países europeos por obtener nuevos territorios. Cabe señalar la doctrina Monroe de 1823, que establecía la hostilidad de Estados Unidos hacia cualquiera que osase intervenir en el hemisferio occidental mediante una colonización o intervención política. Europa, de esa forma, respetaría la no colonización de esta región.

Los estados europeos llegaron, de este modo, a controlar hasta una cuarta parte del total del planeta, obteniendo Reino Unido hasta diez millones de kilómetros cuadrados y Francia nueve¹¹.

Concretamente, la expansión europea en África se debió a diversos factores: el primero fue la obtención de materias primas, lo que permitiría a Europa incrementar la producción industrial. Los excedentes se venden a África y, de esa forma, la economía europea crece. Por otra parte, cabe señalar la motivación política de construir un gran imperio y el prestigio que ello conlleva, así como la más relacionada con el darwinismo social (se analizará de manera más profunda posteriormente), la de expandir la civilización a África. Para principios del siglo XX, la mayoría de los territorios africanos habían sido repartidos, a excepción de Liberia y Etiopía. Los europeos, en su momento, argumentaron que eso no era más que un mal menor, que beneficiaría enormemente a África con la introducción del sistema económico capitalista y una cultura más avanzada.

La expansión por África se produjo a través de exploradores, como es el caso de David Livingstone o Mongo Park, quienes fueron difundiendo el cristianismo por el continente, además de investigaciones científicas. No obstante, tal fue la dificultad de alcanzar un

¹¹ *Ibíd.*

acuerdo sobre cómo se iba a repartir entre los europeos, que fue necesaria la convocatoria de una conferencia en Berlín (1884-1885) por Otto Von Bismarck, canciller alemán. El objetivo que perseguía era el establecimiento de una serie de reglas entre los países involucrados en la expansión por el continente para que, de esa forma, cesasen las tensiones. En una primera fase se firmaron acuerdos comerciales y de amistad entre potencias europeas y territorios africanos y, en una segunda, se delimitaron las esferas de influencia de las potencias europeas en África. La creación de esas áreas de influencia dio lugar a graves problemas, ya que grupos étnicos enfrentados podían llegar a convivir en un mismo territorio¹².

Europa perseguía que África se abriese a la civilización, lo que, según Occidente, proporcionaría a los africanos grandes beneficios. A África llegaría la civilización, el comercio y el cristianismo (las “tres ces” del programa de Livingstone) y, a cambio, Europa recibiría sus riquezas naturales como oro, marfil, madera, caucho, café, etc. De este modo todos los demás pueblos disfrutarían de los recursos de la tierra. Una idea que, en teoría, garantizaría el acceso a riquezas por todos los países, sean de África o no. Otra justificación de la intervención europea en África era la de que el hombre blanco, con la difusión de los grandes beneficios de la civilización, religión y cultura europea, conseguiría librar a África de las garras de los mercaderes de esclavos, que eran vendidos a árabes y asiáticos. Podemos apreciar, por lo tanto, que las numerosas justificaciones de Europa para intervenir en África coinciden en que esta entrada beneficiará al continente. Es un ideario que permite que el colonialismo sea visto como justo y necesario y donde, además, se introduce un componente providencial, pues formaba parte del plan de Dios para que todos los hombres puedan disfrutar de los recursos de la tierra. Veremos, a continuación, tres importantes países colonizadores y, una vez analizados, pasaremos a tratar el caso concreto de Francia¹³.

3.1.1. Bélgica: el Congo Belga

Bélgica, a pesar de ser un país reciente (su independencia se produjo en 1830), obtuvo un amplio territorio plagado de riquezas. Previamente, se había consolidado en pocos años como uno de los más desarrollados países de Europa, tras haberse industrializado

¹² Lawson Onyema Chukwu y Obah-Akpowoghaha Goldpin Nelson. “Colonialism in Africa: An Introductory Review”. En *Political Economy of Colonial Relations and Crisis of Contemporary African Diplomacy*, ed. Kelechi Johnmary Ani. Springer Nature Singapore (Singapur: 2023), 1-13. https://www.researchgate.net/publication/374726175_Colonialism_in_Africa_An_Introductory_Review. (Consultado el 11 de mayo de 2024).

¹³ Luis de Sebastián. *África, pecado de Europa*. (Madrid, Editorial Trotta, 2006).

con éxito. Con la llegada al trono de Leopoldo II (reinado: 1865-1909) se producirá un cambio en la política de Bélgica hacia el comercio y la exportación a ultramar. Él, desde el principio, tenía grandes intereses en la expansión colonial y pronto centró su mirada en África.

En 1876 se convocó en Bruselas la Conferencia Geográfica, donde se acordó ofrecer ciertas ayudas a los exploradores europeos en África, así como potenciar la investigación científica del continente africano y la lucha contra la esclavitud. De ahí surgió la Asociación Internacional Africana, que pronto se transformó de una asociación filantrópica internacional a una empresa comercial privada¹⁴.

Entre 1885 y 1908 Leopoldo II administró el Congo a través del Estado Libre del Congo, mediante esta nueva asociación se realizando amplias concesiones a compañías privadas. Estas fueron extrayendo una gran cantidad de recursos naturales, pero con catastróficas consecuencias, llegando a morir hasta 10 millones de indígenas, casi la mitad de la población murió entre 1880 y 1920.

La concesión a empresas no fue una estrategia única del Congo, sino que muchos otros países la utilizaron en África, como puede ser el caso de Francia, Gran Bretaña, Alemania y Portugal. Pese a todo, estas variaban en función del país, pero todas ellas buscaban la extracción de recursos naturales¹⁵. En el caso del Congo, la mitad de lo obtenido por estas compañías pasaba directamente a manos de Leopoldo y, además, podía utilizar la fuerza para recaudar impuestos¹⁶.

El Estado Libre del Congo fue prácticamente una posesión personal de Leopoldo II, un modelo muy diferente a los que veremos posteriormente. Una pequeña parte del territorio se dedicó al libre comercio y otra, de mayor tamaño, estuvo bajo su posesión. Posteriormente, unos 160.000 km² del territorio de la primera parte pasó también a su propiedad.

Un importante elemento que debe ser mencionado es la gran utilización de mano de obra esclava para, por ejemplo, la construcción de una gran vía ferroviaria de unos 400 kilómetros que conectaba Matadi con Kinshasa. Una obra que fue completada en solo ocho años, un intervalo de tiempo muy corto para la obra de tales características.

¹⁴ Henri L. Wesseling. *Divide y Vencerás. El Reparto de África, 1880-1914*. (Barcelona: RBA, 2010).

¹⁵ Sara Lowes y Eduardo Montero. "Concessions, Violence, and Indirect rule: evidence from the Congo Free State", *The quarterly journal of economics* 136, no. 4, (2021): 2047-2091. <https://academic.oup.com/qje/article-abstract/136/4/2047/6289931>. (Consultado el 6 de mayo de 2024).

¹⁶ Mueni wa Muiu y Guy Martin. *A New Paradigm of the African State*. (New York: Palgrave Macmillian US, 2009). <https://www.jstor.org/stable/45194055>. (Consultado el 6 de mayo de 2024).

El territorio contaba con grandes riquezas como marfil, café, té, algodón, caucho y diamantes y su explotación, como ya adelantábamos anteriormente, no fue ni siquiera considerada como una colonia, sino como una explotación personal. Este hecho hace que se pudiesen explotar, de manera más efectiva, las grandes riquezas que esta región tenía¹⁷.

3.1.2. Imperio Británico: el caso de la Colonia del Cabo

Inglaterra, para el comienzo de la Primera Guerra Mundial, contaba con Egipto, Sudán, una parte de Somalia, el África oriental británica, Uganda, Rodesia, Botswana, Federación del África Sur, Gambia, Sierra Leona, Costa del Oro y Nigeria.

El modelo de imperialismo británico fue considerado, en esta época, como modélico. Gozó de un gran éxito y el resto de los países fueron fuertemente influenciados¹⁸.

El Imperio Británico, en teoría, trató de consolidar un imperio que redimiese al mundo, no que lo dominase. Un imperio que diese luz a los colonos. Es así como se desarrolla un importante voluntariado en África, que llevará la misión civilizadora a estos territorios, siendo la religión un pilar fundamental¹⁹.

En 1795 los británicos ocupan El Cabo y, tras una pérdida en 1902 a manos de la República de Batavia, volvieron a recuperarla en 1806. La población blanca era excepcionalmente alta con alemanes, hugonotes franceses y holandeses. Fue un territorio donde el dominio británico no fue fácilmente aceptado²⁰. A diferencia de los casos anteriores, se intentó establecer una colonia de poblamiento, pero la presencia de población blanca ya en la zona, que superaba a los ingleses en número, y la indígena provocó una primera dificultad²¹.

En 1853 se establece la Constitución del Cabo, que dio lugar a un parlamento formado por un gobernador, quince miembros de la Cámara Alta y 46 de la baja, y que comenzó a operar en 1854. No obstante, el punto más interesante de la Constitución fue que permitió el derecho de voto de todas aquellas personas de todas las razas que acreditasen poseer bienes inmuebles que estuviesen valorados en, como mínimo, 25 libras esterlinas.

¹⁷ Guizar Ahmad y Muhamad Awan. "Colonialism and its Socio-politico and Economic Impact: A Case of study of the Colonized Congo". *Dialogue (Pakistan)* 12, no. 3, (2017): 311-320. (Consultado el 8 de mayo de 2024).

¹⁸ Henri L. Wesseling. *Divide y Vencerás. El Reparto de África, 1880-1914*.

¹⁹ Francisco Javier Ruiz Durán. "Los pilares del Imperio Británico". *Tiatemoani: revista académica de investigación* 7, no. 23, (2016): 176-204. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7281222>. (Consultado el 10 de mayo de 2024).

²⁰ Henri L. Wesseling. *Divide y Vencerás. El Reparto de África, 1880-1914*.

²¹ Saul Dubow. "How British was the British World? The Case of South Africa". *The Journal of Imperial and Commonwealth History* 37, no. 1, (2009): 1-27. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/03086530902757688>. (Consultado el 11 de mayo de 2024).

En 1819 se hizo efectivo el establecimiento de una colonia de poblamiento, como consecuencia del alto nivel de desempleo que estaba sufriendo Inglaterra debido a las Guerras Napoleónicas. El gobierno británico aprobó que destinaría 50.000 libras para enviar 4000 colonos al Cabo. A su llegada, fueron asentados como granjeros en el área de Zuurveld (ubicada al oeste del Gran Río Fish). Con el paso del tiempo, esta población inicial fue poco a poco prosperando y, para 1820, comenzaron a liderar algunas campañas contra el gobierno autocrático y corrupto de algunos gobernadores británicos.

En infraestructura, se procedió a la construcción de carreteras, puentes, pasos de montaña y servicios postales, lo que permitió el incremento del comercio, además de la abolición de barreras de exportación en 1811 por John Cradock, gobernador inglés. Dos medidas que permitieron al gobierno británico la obtención de productos procedentes de la colonia del Cabo.

A pesar de todas las mejoras y las mencionadas medidas, no estuvieron exentos de conflictos. Como habíamos mencionado anteriormente, se trataba de un territorio lleno de inestabilidad y peligros, consecuencia de la población ya existente en la zona. Un ejemplo que podemos mencionar es la conocida como “Guerra de los Cien Años Africana” o “Guerras Xhosa”, largo conflicto (1779-1879) entre la tribu xhosa contra los británicos. No obstante, en su comienzo se enfrentaron xhosas y bóeres.

Cabe señalar también el Gran Trek, que, aunque no se trataba de un conflicto como tal, fue un movimiento migratorio de bóeres que tuvo su pico de intensidad en 1836.

El gobierno de la colonia del cabo había permanecido, hasta 1872, dependiente del Imperio británico. En ese año, obtiene la autonomía política, lo que se suponía se iba a traducir en una menor intervención de Londres en asuntos domésticos. La realidad fue diferente: a finales de siglo se produce la anexión de Gcalekaland, el último estado independiente de la tribu de los Xhosa en la frontera del Este, lo que, entre otras consecuencias, llevó a la privación del derecho a voto de una cuarta parte de africanos que habitaban tierras tribales.

El Parlamento del Cabo no representaba los intereses de la población indígena, ya que estaba formado por población masculina, europea, y procedente de un estrato social alto. Su experiencia en política era muy escasa y, salvo ciertos ejemplos concretos, la mayoría de sus miembros de 1854 a 1908 eran granjeros, seguidos de comerciantes y abogados.

Durante su autonomía, cabe señalar ciertos líderes parlamentarios como John Molteno, J.H. Hofmeyr y Cecil John Rhodes²².

El caso de la Colonia del Cabo es muy diferente al del Congo Belga. En el primer caso que analizábamos se trataba de una explotación personal llevada a cabo por un rey, lo que se tradujo en un régimen basado en los trabajos forzosos y el expolio de recursos. No apreciamos una formación de estructuras políticas realmente sólidas, salvo las ya mencionadas jefaturas. Con relación al segundo, podemos afirmar que se trata de un tipo de colonia de poblamiento: se trata de un modelo en el cual población migra de la metrópoli a la colonia, lo que puede generar, como hemos visto, conflictos entre los habitantes que llegan y los indígenas que allí se encontraban.

En el terreno político es un fenómeno de gran interés, ya que reproduce el sistema que se encuentra en la metrópoli, por ejemplo, el parlamentario inglés, y se establece en el territorio extranjero. Sin embargo, no disfrutaban, como hemos visto, las poblaciones indígenas de este sistema, pues la representación política que tienen es prácticamente nula. Además, tal y como establece Lorenzo Veracini, sigue una estrategia de eliminación de los elementos indígenas para sustituirlo por formas políticas propias de la metrópoli, así como una organización social diferente²³.

3.1.3. Imperio Alemán: el caso de Togo

Alemania, hasta la segunda mitad del siglo XIX, no se había embarcado en ninguna empresa colonial al estilo del resto de las potencias, sino que lo hizo de manera marginal. Fue durante el siglo XVIII cuando Príncipes de Brandeburgo intentaron, sin éxito, participar en el comercio marítimo colonial. A principios del siglo XIX, se comienzan a fundar factorías comerciales y, durante la segunda mitad del siglo, se fueron produciendo transformaciones socio-económicas, ideológicas y políticas consecuencia de una crisis.

Numerosos problemas internos se estaban produciendo en Alemania durante este periodo, tales como un débil mercado interior con exceso de producción, exigencias salariales, aumento del paro y escasez de servicios públicos y alimentos.

¿Qué solución ideó Alemania? El colonialismo y la solución de los problemas internos a través de la expansión al exterior. En un primer momento, para afrontar la crisis, población emigra a América, se fundan factorías en otros continentes y comienza a

²² Abel Gwaindepi y Krige Siebrits. "The Cape Colony (1854-1910)" (PhD diss., Universidad de Stellenbosch, 2017). (Consultado el 12 de mayo de 2024).

²³ Lorenzo Veracini. *Settler Colonialism. A Theoretical Overview*. (New York, Palgrave Macmillan, 2010). <https://link.springer.com/book/10.1057/9780230299191>. (Consultado el 13 de mayo de 2024).

desarrollarse una idea del “espacio vital” (*lebensraum*). Además, cabe señalar el importante papel de las otras fórmulas y tipos de colonialismo que ya se habían desarrollado en otros países, como es el caso de Misiones religiosas, “Sociedades Geográficas” y las tareas de aventureros y exploradores en otros lugares desconocidos.

Tras la guerra franco-prusiana (1870-1871) Alemania adquirió una cada vez mayor capacidad militar y voluntad de agresiva expansión imperial. Sin embargo, nada podía hacer por competir por países como Francia o Gran Bretaña.

Tras la Conferencia de Berlín (1884-1885), que había sido organizada por el canciller alemán Otto von Bismarck, se perfila un colonialismo alemán, que se diferencia del resto en la utilización de tratados internacionales y el uso de fuerza militar en regiones como África. Se trató de una mezcla entre la diplomacia y el ejército pero que, en el fondo, seguía sin poder hacer frente en la práctica a Gran Bretaña.

En África encontró Alemania su área de expansión más solvente. Sin embargo, los funcionarios encargados de administrar y expandirse en estas colonias estaban mal preparados, lo que dio lugar a un sistema de gobierno colonial especialmente duro y dictatorial. Ello fue apoyado a través de tratados, que asegurasen jurídicamente los nuevos territorios obtenidos.

Togo fue un ejemplo de colonialismo alemán como una “colonia modelo”. En 1884 llegaron los alemanes, y en julio de ese mismo año se estableció un contrato de protección del imperio alemán frente a invasiones extranjeras. En un primer momento obtuvieron el monopolio de unos 20 kilómetros de costa y, poco a poco, fueron obteniendo más territorios. En un primer momento no fueron utilizados un gran número de funcionarios coloniales y, además, se utilizó una estrategia de anexión progresiva, mediante la ocupación efectiva de territorios y una integración de estos en la economía del protectorado costero. En 1894 se intensificó esta ocupación efectiva y la violencia militar fue creciendo, produciéndose saqueos y quemas de poblados. Paralelo a ello, el aparato burocrático y las fuerzas militares fueron creciendo. Los funcionarios fueron caracterizados con rasgos comunes como el racismo, la xenofobia, la arrogancia, falta de conocimiento del idioma y, en general, escasa profesionalidad. Los jefes de tribu, por su parte, eran integrados dentro del ejercicio del poder, contando con policía propia e, incluso, con la potestad de proponer las listas de africanos que podrían librarse del trabajo forzoso a cambio de un tributo.

A comienzos del siglo XX, comenzó a introducirse en la región el gran capital a través de sociedades anónimas como la “Deutsche Togo-Gesellschaft” o la “Deutsch-

Westafrikanische Handelsgesellschaft”. La primera se dedicó al sector inmobiliario, al agrícola, contando con grandes plantaciones, y al exportador a través de factorías. Esa posición prácticamente monopolística condenó a África a un grave subdesarrollo de la agricultura. Con relación a la exportación, el monopolio no se había consolidado, ya que las pequeñas compañías existentes fueron resistiendo al dominio de la gran compañía alemana hasta 1913.

La tensión social aumentó, surgieron movimientos de liberación nacional en Lomé y Aného, que en un principio dirigió las protestas al Reichstag, pero que fueron respondidas con expediciones de castigo, trabajo forzoso y un sistema tributario más duro.

La Primera Guerra Mundial puso fin a la colonia alemana de Togo y, como con otras colonias, al conocerse el comienzo de la Gran Guerra muchos africanos iniciaron su propio movimiento de liberación. Posteriormente, Togo pasó a ser mandato británico y francés y, en 1960, adquirió su independencia²⁴.

3.1.4. Comparación entre las prácticas coloniales de los diferentes países

Una vez hemos desarrollado los diferentes casos, realizaremos una breve comparación entre los diferentes países. Se ha decidido analizar los casos más relevantes de África, ya que nos permite conocer los rasgos generales de cómo los diferentes países desarrollaron su propia administración colonial en África.

La diferencia más importante y clara que podemos apreciar es que en cada caso se aprecia una modalidad de administración colonial diferente. En el Congo se da una explotación personal del territorio, un caso excepcional; en el Cabo se produce una colonia de poblamiento, que es el mismo modelo que Francia utilizó con Argelia y, por lo tanto, el estudio del Cabo nos podrá ser considerablemente útil; y en Alemania podemos distinguir un protectorado.

En el Congo, debido a las grandes riquezas con las que contaba, su fin era la obtención, de la manera más rápida y efectiva posible, de caucho, marfil, algodón, etc. Para ello, la mano de obra esclava cobrará un papel mucho más importante que en el resto de los casos, así como apreciaremos una mucha mayor presencia de prácticas de castigo, coerción y dominación a través de la fuerza. Es una organización política que nos recuerda a las colonias de explotación, ya que, al igual que en estas, contamos con un gobernador. Sin

²⁴ Juan Rodríguez Lores. “Orígenes del colonialismo alemán”. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales* 116, (1998): 481-496. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/84508>. (Consultado el 15 de mayo de 2024).

embargo, en el caso del Congo se hace uso de las estructuras indígenas (jefaturas o *chefferies* en los clanes y familias ya existentes), pero sin ser respetada su legitimidad tradicional que puede ser definida por, por ejemplo, el padre de familia. La jefatura es establecida por la metrópoli, con lo que, por ejemplo, una cierta tribu puede ser gobernada por un poder completamente ajeno, lo que dará lugar a graves desequilibrios.

En el caso de la colonia de poblamiento del Cabo, se utiliza mayor población de la metrópoli y las estructuras políticas son diferentes. Tal y como hemos podido observar, no se ejerce un gobierno directo en el territorio, pero sí una influencia política enorme. Se llega a establecer un sistema parlamentario, dándose sufragio a poblaciones indígenas, pero en la práctica su soberanía fue nula. Desde 1872 desarrolló un gobierno autónomo, pero que, de la misma manera, seguía estando fuertemente supeditado al Imperio Británico.

La manera que el Imperio Británico desarrolló para establecer el gobierno en el territorio fue mediante el establecimiento de un Parlamento similar al inglés. Es una reproducción del sistema político que se encuentra en la metrópoli.

En el caso del imperio alemán, el contexto era diferente ya que, como comentábamos, se unió a la empresa colonial más tarde que el resto de las potencias y, cuando quiso crear un entramado colonial que compitiese con el británico o francés, sus competidores ya contaban con un imperio mucho mayor y desarrollado que el alemán. De hecho, Alemania se unió al imperialismo como una solución a sus problemas de producción, paro y escasez de recursos. Su solución la encontró al exterior a través del *lebensraum* o “espacio vital”.

Además de la utilización de misiones religiosas, grupos de investigación geográfica y exploradores, el imperialismo alemán se caracterizó por un mayor protagonismo de los elementos militares. Desde que se unificó el Estado en 1871, su estrategia para imponer su poderío en África fue a través de la diplomacia y los ejércitos. Sus territorios eran obtenidos a través de la utilización de ejércitos y, para consolidar sus posesiones, recurría a tratados.

El modelo de colonialismo que Alemania empleó en el Togo es diferente al del resto de ejemplos, pero, en el mayor empleo de violencia, podemos ver pequeñas similitudes con el Congo Belga. El Congo es el ejemplo de una explotación violenta y completamente desfavorable para sus habitantes. En el caso del Cabo, aunque se produjo una eliminación de elementos culturales propios de los indígenas, la supremacía de unos contra otros fue llevada a cabo de una forma mucho más sutil, ya que daba la apariencia de que se les estaba dotando de un órgano de deliberación que, como ya vimos, no fue efectivo para

tomar acciones políticas por parte de los indígenas. En el caso del Togo, la dominación se justificó, en un primer momento, como la protección de un estado más fuerte frente a uno más débil, que corría el riesgo de ser anexionado por otros que ya se encontraban ahí antes que Alemania.

Cada uno de los casos que hemos analizados corresponden a tipos de colonias diferentes: una explotación personal, una colonia de poblamiento y un protectorado. No obstante, hay una multitud de variables, como pueden ser el clima del territorio, la población, etc., que provocan que existan grandes diferencias entre unas colonias u otras. El contexto histórico de las metrópolis es también de gran interés, ya que como hemos podido apreciar, determina en gran medida cómo las colonias serán administradas: en el caso de Alemania, que en un principio pudo desarrollarse económicamente con los recursos con los que contaba dentro de sus fronteras, tuvo durante la crisis que obtener recursos del exterior. Fue una necesidad para consolidar su poder en Europa. El Imperio Británico, por su parte, ya se había industrializado antes que cualquier otro país europeo y sus posesiones al exterior ya estaban consolidadas para cuando Alemania llegó al Togo. Bélgica, por otra parte, era el más pequeño de los países y, pese a haberse fundado en 1830, pronto entró en la carrera imperialista del siglo XIX con un modelo de administración colonial diferente al de los dos casos anteriores.

4. El Colonialismo francés en África

Francia, en 1914, contaba con Argelia, África Occidental Francesa, África Ecuatorial Francesa, Marruecos y Gabón²⁵.

Las colonias francesas, en un primer momento, siguieron la doctrina de la asimilación, que se basa en la amplia tradición francesa de centralismo administrativo, y que ideológicamente vienen de la Declaración de 1789 (Principio de Igualdad)²⁶. La política de asimilación supone una desappropriación de la de la identidad cultural de un sujeto primitivo, entendiendo primitivo como un sujeto menor y sin valor. No solo eso, sino que, además, no era en absoluto considerado culturalmente. El africano indígena y primitivo era visto como un ser inferior y, por ello, no podía desarrollar su propia cultura, con lo que se adapta a otra diferente como es la del colonizador²⁷.

Posteriormente y, a finales del siglo XIX, comenzó a imponerse gracias a la sociología y la psicología social una nueva doctrina, el darwinismo social, que establece que todos los pueblos se desarrollan según sus características, leyes y entorno. Estos principios abandonan la idea universalista previa de asimilación y comienzan a considerar las características más concretas de los pueblos sometidos, como son sus instituciones, étnica, cultura y medioambiente²⁸.

El darwinismo social se basa en que “el más débil debe estar sometido al más fuerte”. A partir de dicho punto de partida, se irán estableciendo dinámicas de dominación de unos pueblos frente a otros, cuya justificación es la científica. Proviene de la teoría de Charles Darwin y de Herbert Spencer. Darwin, partiendo de la base de que existen una gran cantidad de especies orgánicas, se preguntó cómo era posible que esto no provocase un caos, y afirmó que en la lucha por la vida solo sobreviven aquellos más aptos (*struggle for life* y *survival of the fittest*). Es un proceso natural de selección de aquel más apto para la vida²⁹.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Gustavo Gozzi, “El encuentro colonial y la herencia del colonialismo en África y el Mediterráneo”, *Quaderns de la Mediterrània* 26, (2018): 195-204. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6509011>. (Consultado el 17 de mayo de 2024).

²⁷ Itamar Cossi, “Política de asimilación: pieza fundamental para la propagación del colonialismo, racismo y categorización de raza en Angola, a partir del análisis de la novela Primo Narciso, de António Antunes Fonseca”, *Revista Exitus* 10, (2020): 1-26. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=553171468076>. (Consultado el 17 de mayo de 2024).

²⁸ Gozzi, “El encuentro colonial y la herencia del colonialismo en África y el Mediterráneo”.

²⁹ Felipe González Vicén, “El darwinismo social: Espectro de una ideología”, *Anuario de la filosofía del derecho* 1, (1984): 163-176. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1984749>. (Consultado el 19 de mayo de 2024).

Raymond F. Betts estableció las siguientes diferencias entre las políticas de asociación y asimilación de Francia: la primera (la de asimilación) “buscaba la mejora de la condición de los autóctonos sin alterar seriamente su formas de vida, mientras que la segunda aspiraba a la reorganización de la sociedad autóctona a la luz de la civilización francesa”. No obstante, y, a raíz de la definición que aportábamos anteriormente de asimilación cultural, sí podemos llegar a apreciar cierta alteración de la forma de vida de las poblaciones autóctonas, ya que prácticamente se les es desprovistos de su cultura anterior a la llegada de los pueblos europeos ³⁰.

La asimilación no deja, por lo tanto, de ser vista como un proceso de civilización de unos pueblos cuya cultura no llega ni a equipararse con la de Europa. Es un concepto que, por tal “misión civilizadora” ya deja de tener una relación igualitaria. No obstante, con la asociación ya apreciamos, de manera mucho más clara y directa, la diferencia entre un superior y un inferior.

En 1946 Francia, a través de la Constitución de la República Francesa del 27 de octubre, proclamó el establecimiento de la Unión Francesa, que integraba la República Francesa con la Francia metropolitana, departamentos, territorios de ultramar y los estados asociados. Todos los miembros de esta Unión, por otra parte, estarían unidos mediante una misma ciudadanía francesa. Sin embargo, poco atractivo fue la condición de Estado asociado, hasta el punto de que en 1958 se estableció una nueva Constitución, que proclamó la creación de la Comunidad Francesa. Fue una manera de ofrecer una alternativa a aquellos territorios ultramarinos que querían consolidar su propio Estado, pero sin la independencia a corto plazo. La Comunidad contemplaba, además, que otros estados formasen parte de ella, bajo el pretexto de que ayudará al desarrollo de su civilización, y de establecer vínculos de solidaridad, pues estos permitirían a los estados asociados contar con disponibilidad de recursos para su desarrollo socioeconómico.

Esa idea de solidaridad y ayuda consistía en un sistema de ayudas en las cuales se realizaban donaciones restringidas. Esta financiación solo estaría disponible para empresas francesas o pertenecientes a países beneficiarios a través del Fonds d’Aide et de Coopération (FAC). Era una vía perfecta para Francia para encauzar sus productos, ya que solo eran utilizados los mercados de los países que pertenecían a la Comunidad. De hecho, Francia se negó a participar en el mercado único europeo, pues quería ella sola gestionar sus inversiones públicas en ultramar.

³⁰ Raymond F. Betts. *Assimilation and Association in French Colonial Theory, 1890-1914*. (Estados Unidos: University of Nebraska Press, 2005), 125.

4.1. La Administración Colonial francesa en Argelia antes de la guerra

4.1.1. Breve Historia de la Argelia Francesa y su Independencia

En 1830 se produce la invasión francesa de Argelia. El territorio había sido anteriormente una provincia del Imperio Otomano y, en las primeras décadas tras su conquista, supuso grandes dudas para Francia sobre cómo sería administrado. En Francia, en las décadas de 1830 a 1870, se produce una gran inestabilidad política y, en Argelia, la colonización efectiva parecía un reto considerable, ya que contaba con una heterogénea población: nos encontramos con españoles, italianos y malteses con un estatus socioeconómico bajo.

La piratería bereber, que provenía de la zona norteafricana, quiso ser severamente castigada por Francia mediante la conquista de Argelia. Se inició en 1830 y, en un principio, no quería consolidar su dominio en el territorio argelino, ni establecer ahí una colonia. La zona ocupada, no obstante, continuó contando con tropas francesas y, en los años sucesivos, se fueron comprando tierras por parte de esta población³¹.

Todo había comenzado en 1827. En este momento, Francia sufría un descontento social ante el gobierno de Luis XVIII y Carlos X. Como maniobra de distracción del pueblo francés, se intentó alcanzar un gran éxito militar ante un territorio que había “provocado” a Francia. En ese año, Husaín, dey de Argel, había golpeado en el rostro al cónsul francés con un matamoscas. Ese arrebato de ira se había provocado debido a su irritación mientras discutían sobre la deuda de guerra. Tres años después, en 1830, Francia anuncia su *casus belli*, que era, como habíamos ya mencionado, acabar con la piratería argelina.

En poco tiempo logró derrotar a los ejércitos de Husaín y conquistar las ciudades de Argel, Orán y Bona (esta última en 1832). Inicialmente Francia buscaba consolidar sus posesiones costeras, al igual que el resto de las potencias europeas hacían en África. De hecho, la nueva dominación francesa fue aceptada por los aliados del bey. Sin embargo, pronto Francia tuvo que hacer frente a un duro contrincante: Abd al-Qádir, que proclamó la yihad contra el nuevo dominio europeo.

Los tres principales pilares que hicieron de su resistencia una tan dura fueron: la organización de una administración similar a la que ya habían desarrollado los otomanos, la formación de un ejército permanente, y la unión de tribus de Argelia central y

³¹ María Luisa Sánchez-Mejía. “Colonialismo y alteridad: el debate racial y cultural en la conquista de Argelia”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 36 (2016): 17-39. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2016.i36.02>. (Consultado el 14 de junio de 2024).

occidental. Su resistencia provocó que los franceses ya no pudiesen llevar a cabo su plan de limitarse únicamente a la región costera y, pronto, se vieron obligados a intentar imponer su dominio también en el interior de Argelia.

La conquista fue un proceso completamente feroz. Todas las convencionales lo son, pero esta en concreto consiguió destacar de forma negativa: Thomas Robert Bugeaud fue enviado a Argelia y, en 1841, inició la conquista sistemática del territorio de Al-Qádir. Este proceso se caracterizó por la muerte de civiles. En otras conquistas convencionales podíamos observar enfrentamientos entre ejércitos sin gran implicación de la población civil (cómo de afectada termine depende de la conquista en concreto que estemos analizando), pero en Argelia se produjeron muertes de niños, mujeres y ancianos; la tala de grandes superficies boscosas; y la quema de casas. La población civil sufrió las graves consecuencias de estas operaciones militares y, para los soldados franceses, llegó a ser incluso motivo de vergüenza³².

Por otra parte, debemos considerar que Argelia, antes de la llegada de Francia, estaba dominada por los otomanos, lo que determina también cómo será la conquista y ciertos puntos interesantes: durante la regencia otomana de Argel, que llegó a durar poco más de tres siglos, la religión principal era el islam y, además, esta era el principal elemento que vertebraba a la sociedad. Apreciamos una división entre diferentes comunidades islámicas y, hasta la llegada de Francia, se pudieron producir conflictos entre grupos musulmanes, pero no contra otra religión como puede ser el cristianismo. La dominación francesa dio lugar a una verdadera rivalidad entre musulmanes y cristianos, que nunca se había manifestado como tal hasta la llegada de Francia. Asimismo, Argelia, a diferencia de Túnez, que era otra provincia del Imperio Otomano, rechazó la inclusión dentro de las élites políticas de población que no fuese turca. En Túnez, en cambio, las élites políticas podían estar ocupadas por población no otomana. Comprendiendo esto, es fácil de entender porqué años antes se habían producido ciertos movimientos argelinos contra la dominación otomana.

Ahmed Bey, último bey de Constantina, era favorable a la continuidad otomana y de sus instituciones, pero reacio a la conquista de Francia. No obstante, la resistencia más dura contra la dominación francesa fue de la mano del ya mencionado Abd al-Qádir. Procedía de tribus beduinas y reagrupa a otras, así como a representantes de la élite urbana de Argel. Representa un enorme e influyente poder basado en la religión, la yihad, así como

³² Roland Oliver y Anthony Atmore. *África desde 1800*. (Madrid: Alianza Editorial, 1997).

estrictos valores islámicos como la prohibición del alcohol, el juego, el uso de tabaco e incluso la música. Rechaza la centralización de Argelia, pero la lucha por el islam será el principal motivo que le llevará a combatir contra Francia.

En 1848 fue integrado bajo el aparato estatal francés, pero cabe señalar que hasta 1847 Abd al-Qádir había ejercido un importante poder en Argelia: en 1837 cae Ahmed Bey en Constantina y Qádir en el 47. Los conflictos, no obstante, habían continuado en Cabilia (1852-1864) y en el Sahara (1854-1870).

La conquista había sido enormemente dura y sus consecuencias fueron notables: mientras que en 1830 la población era de unos tres millones de habitantes, en 1872 cae hasta los dos millones cien mil. Muchas murieron como consecuencia de fuertes hambrunas, epidemias, guerras, etc., pero muchas otras simplemente se negaron a que los cristianos les dominasen y, como protesta, migraron a Túnez, Marruecos e incluso a provincias otomanas como Siria y Palestina³³.

No solo la violencia y fiereza de la conquista, sino también las medidas una vez Francia se fue asentando en el territorio son dignas de comentar: el establecimiento de colonos entre la década de 1840 y 1870 no fue tampoco un proceso libre de conflicto.

Bugeaud estableció medidas como la limpieza o *refoulement* de argelinos: estos se trasladarían de las tierras más fértiles de la llanura costera a aquellas menos fértiles que ya estaban habitadas. Lo harían por la fuerza y, una vez conquistados los territorios, las tierras musulmanas se administraban mediante una forma de gobierno indirecto: mediante un sistema similar al otomano, los franceses gobernaban a la población a través de sus jefes y consejos territoriales, pero, a diferencia de los turcos, necesitaron un efectivo mucho mayor, llegando a contar con 100.000 hombres (los turcos contaban con 15.000).

Los colonos que se fueron estableciendo en Argelia, que para 1885 ya eran 350.000, eran casi todos gente pobre, siendo la mayoría pequeños productores de vino del sur de Francia que tuvieron que moverse como consecuencia de viñedos enfermos (más adelante trataremos la utilización de los viñedos en Argelia). Por otra parte, y, como también veremos, los colonos en su mayoría no eran ni siquiera franceses, sino malteses, españoles e italianos que buscaban una vida mejor y huían de la sobrepoblación de sus países. Como observaremos la tierra, de todas formas, no tendrá un rendimiento adecuado e, incluso los casos más acomodados de colonos franceses con mayores posesiones terminarán por trasladarse a la ciudad.

³³ Mohammed Harbi. "L'Algérie en perspectives". En *La Guerre d'Algérie*, dirs. Mohammed Harbi y Benjamin Stora (Paris: Pluriel, 2004), 35-63.

En Argelia, a diferencia de otras colonias más lejanas respecto a las metrópolis, podía entablar relaciones con mayor facilidad con Francia gracias al Mediterráneo, lo que también influirá en los hechos que iremos viendo a continuación³⁴.

El mayor problema al que tuvo que enfrentarse Francia al llegar a Argelia fue la heterogeneidad poblacional del lugar, destacando, por ejemplo, los bereberes. Estos habían visto reducida su población enormemente a lo largo de los años, conforme el ejército francés iba ganando autoridad.

La población presente en el territorio fue intensificando sus hostilidades con Napoleón III, quien estableció, en 1863, que no se trataba de una colonia, sino de un reino árabe. En 1865, limitó el acceso a la ciudadanía francesa únicamente a la población musulmana originaria de Argelia y a los judíos.

En 1870 se produce el colapso del Segundo Imperio francés, lo que fue objeto de celebración para los colonos. Fue vista como una oportunidad para replantearse las negociaciones con el estado francés.

Entre 1870 y 1908 se continuó la resistencia al gobierno francés y, de hecho, los colonos llegaron a ganar algo de autonomía sobre sus asuntos a través de ciertos cambios administrativos entre 1881 y 1896, así como el establecimiento de las *Délégations Financières*, que permitieron la participación de colonos en la votación de presupuestos, siempre y cuando fuesen argelinos. Es un sistema que nos recuerda al que veíamos anteriormente (el caso de la colonia del Cabo), donde se concedía sufragio a las poblaciones, pero, en este caso, la limitación era mayor, ya que solo se permitía la votación a los argelinos, cuando en el Cabo, en teoría, todas las etnias y nacionalidades podían participar.

Durante estas décadas, los argelinos enfatizaban su identidad como tal y, además, insistían en el reconocimiento de sus rasgos particulares. Ejemplos que podemos mencionar de estos rasgos pueden ser el rechazo de los argelinos hacia las maneras “afeminadas” de los europeos. Podemos observar un trato diferencial a colonos procedentes de Alsacia y Lorena, frente a otros como los malteses, que recibieron un trato mucho más denigrante.

Pese a la búsqueda de autonomía cultural y administrativa, los colonos buscaban obtener protección y reconocimiento por parte del estado francés. Se produjo un escaso entendimiento entre la metrópoli y la colonia de Argelia, lo que hizo que las relaciones

³⁴ Roland Oliver y Anthony Atmore. *África desde 1800*.

entre ellos se agrietasen. Los colonos buscaban tal reconocimiento, pero Francia argumentaba que todos los problemas de violencia en la colonia eran responsabilidad de la comunidad de colonos.

A finales del siglo XIX el ambiente se tensó más: en general, los colonos tenían el sentimiento de que el Estado francés no era capaz de gestionar adecuadamente los problemas de la colonia y, en la década de 1890, el movimiento separatista creció.

En 1908 Francia propuso el reclutamiento obligatorio para los musulmanes argelinos en un momento histórico en el cual se iba incrementando la tensión ante una gran guerra. A pesar de que Francia necesitase de soldados, el miedo de que aportar conocimientos militares a los argelinos pudiese provocar problemas mayores hizo que se rechazase la propuesta.

Cabe señalar la presencia del movimiento político de los “Jóvenes Argelinos”, formado principalmente por población de clase media musulmana que, en 1911, redactaron un manifiesto demandando la ampliación del sufragio, así como una mayor representación dentro de la Asamblea Nacional Francesa.

Retomando el reclutamiento, el Estado francés fue proporcionando mayores derechos a aquella población argelina que formase parte del activo militar. Sin embargo, no fue una reforma como tal, ni tampoco fue bien recibida por los líderes colonos. Cabe señalar que los líderes colonos no aceptaron de buen grado otros intentos de reformas llevados a cabo por los franceses, como puede ser el caso de las de Charles de Gaulle.

Fiona Barclay afirma que el miedo de los colonos al cambio político era, por ejemplo, debido a realidades demográficas del periodo: entre 1908 y 1946 la población colonial permaneció constante (aproximadamente 1 millón), pero la arabo-bereber llegó a los siete millones, lo que provocó el miedo de los colonos. Ya habíamos señalado anteriormente que en las colonias de poblamiento, o en aquellas en las que existe una amplia variedad de etnias o nacionalidades diversas, los conflictos internos eran más probables: esto es apreciable en la colonia del Cabo con los bóeres y, en el caso de Argelia, con el amplio mosaico étnico que aquí nos encontramos.

El hecho que más aterraba a la población colonial era que ese incremento provocase una politización de la sociedad musulmana que, en un primer momento, era una minoría islámica la que participaba en política (la clase media musulmana buscaba la igualdad con los ciudadanos franceses), pero que para 1946 era mucho mayor con la presencia, incluso, de partidos políticos. Las demandas de estos movimientos políticos eran, ya no solo la obtención de derechos respecto a la población francesa, sino la independencia

como tal. Esa voluntad de obtener una autodeterminación terminó por coincidir con la *Carta del Atlántico* de Roosevelt y Churchill (1941) que, entre otros puntos, reconocía el derecho a la autodeterminación de los países.

Argelia, para mediados del siglo XX, estaba comenzando a influenciarse de movimientos nacionalistas como el del panarabismo, que rechazaron la dominación colonial (concretamente el panarabismo en oriente medio y norte de África). Asimismo, ejerció un impacto fuerte en la configuración de estas ideas el fin del Imperio Otomano y las dos Guerras Mundiales. No estaba separada de aquello que estaba sucediendo a nivel internacional y, todos estos acontecimientos nos ayudan a explicar lo que fue sucediendo posteriormente.

En mayo de 1945 se producen manifestaciones de nacionalistas argelinos. Se trata de la demostración de que la nación argelina existe y busca incorporarse al contexto internacional. El 8 de mayo, en la provincia del Sétif (este de Argelia), se producen actos violentos que resultaron en la muerte de 21 colonos, lo que fue respondido por el estado francés en esta región con violencia, lo que terminaría con un recuento de bajas de entre 20.000 y 45.000.

El nacionalismo continuó creciendo y, además, seguía presente el miedo entre los colonos de que se produjese un movimiento político hacia el panarabismo. Asimismo, nos encontramos en un momento totalmente diferente al anterior: Argelia buscaba tomar acción contra la violencia ejercida por Francia en el Sétif, lo que dio lugar a un gran impulso nacionalista; las Naciones Unidas, organización establecida en 1945, propició el desarrollo de una narrativa descolonizadora gracias al derecho de autodeterminación; y, por último, el rechazo al colonialismo tanto de Estados Unidos como de la Unión Soviética.

Los factores señalados dieron un fuerte impulso hacia la independencia de Argelia, pero fue el Frente de Liberación Nacional, constituido en 1954, el elemento que más hizo viable esta: su estrategia era la utilización de la violencia y la declaración de una guerra hasta 1962³⁵.

³⁵ Fiona Barclay, Charlotte Ann Chopin y Martin Evans, "Introduction: settler colonialism and French Algeria", *Settler Colonial Studies* 8, no. 2 (2018): 115-130. <https://doi.org/10.1080/2201473X.2016.1273862>. (Consultado el 21 de mayo de 2024).

4.1.2. Administración colonial en la Argelia Francesa

4.1.2.1. Los “Bureaux Arabes”

La conquista de Argelia había sido sangrienta y durísima. Desde entonces, ejército y colonos civiles lucharán por el dominio de Argelia y el control de su población³⁶.

Un primer problema de cómo se iba a administrar la Argelia era en relación con la población indígena. Se dudó durante tiempo si se utilizaría el sistema turco de confiar dicha tarea a las tribus árabes, o se crearía una institución original francesa.

El primer intento, que data de 1832, consistió en un “cabinet árabe”, cuya traducción no dejaba de ser la de “despacho árabe”, con lo que sería un órgano de administración francés en Argelia. No obstante, y, tras varios intentos diferentes, se estableció en 1841 la “Direction des affaires arabes”, bajo la dirección de Eugène Daumas, general francés. De estos organismos nacerán los “Bureaux Arabes” (literalmente lo podemos traducir como “consejos árabes”), que comenzará a funcionar el 1 de febrero de 1844 a partir de un decreto ministerial, y en este servirá Daumas.

Este organismo estableció una serie de medidas administrativas y judiciales a las tribus árabes del territorio. Su jerarquía se estructuraba de la siguiente manera:

Los consejos de segunda clase se encargaban de la asistencia de los superiores, que eran los de primera clase. Funcionaban como un vínculo entre la autoridad militar francesa y la población indígena y, tanto los de primera como los de segunda clase, dependían de la “Direction des affaires arabes” de la provincia en la que se encontrase. El gobierno de la provincia correspondía al general comandante de la División.

Podemos observar que, al menos en un primer momento tras la ocupación de Argelia, la presencia militar del ejército francés era primordial, ya que tales organismos u oficinas estaban supeditados a la autoridad militar

En 1867 se crea un nuevo organismo, el “bureau politique”, así como la creación de otros consejos anexos (los “bureaux annexes de cercle”). Para 1870 ya existían 41 consejos de primera y segunda clase, y cinco anexos.

La función de tales instituciones era, tal y como Daumas había descrito, la de asegurar una pacificación duradera entre las tribus que se encontraban en Argelia, mediante una administración justa y regular. No obstante, detrás de la voluntad de mantener la paz entre

³⁶ Gilbert Meynier, “L’Algérie et les Algériens sous le système colonial. Approche historique historiographique”, *Insaniyat. Revue algérienne d’anthropologie et de sciences sociales* 65 (2014): 13-70. <https://doi.org/10.4000/insaniyat.14758>. (Consultado el 21 de mayo de 2024).

los pueblos indígenas, subyacía la voluntad francesa de atender a sus intereses colonialistas y comerciales. Tales ambiciones implicaban que estos funcionarios conociesen perfectamente la sociedad indígena y sus intereses de manera profunda. El personal administrativo debía mantener su faceta de hombre de guerra y, además, contar con capacidades diplomáticas, administrativas, judiciales, etc. En suma, tales funcionarios debían ser enormemente versátiles para la vida civil, mientras mantenían su verdadera vocación militar. Recordemos, como habíamos comentado anteriormente, que las instituciones estaban, al final y al cabo, subordinadas a la autoridad militar.

La primera generación de generales fueron la élite del ejército: asumieron complejas funciones. Se caracterizaban por ser hombres jóvenes, ambiciosos e influenciados por las ideas del catolicismo liberal y social, así como las teorías socialistas de Saint-Simon y Fourier.

Un ejemplo destacable es el de Jean Charles Devaux, capitán del Primer regimiento de los zuavos. Un hombre culto que escribió en 1859 el libro *Les Kebâiles du Djurdjura*, obra donde analiza las costumbres de los habitantes indígenas de Djurdjura, región montañosa del norte de Argelia

Un aspecto de gran importancia que conviene mencionar son las jefaturas y autoridades que ya existían en Argelia con la llegada francesa. Habíamos desarrollado, hasta el momento, los consejos árabes, que sirvieron de gran utilidad para ir controlando la población indígena. No obstante, ya existían en Argelia jefaturas como familias de morabitos, que se trataban de líderes religiosos muy respetados. El nombramiento de jefaturas por los consejos árabes debía tener muy en cuenta las familias que estuviesen enfrentadas y, de esa forma, evitaban el establecimiento de autoridades que formasen parte de familias que contasen con enemigos, pues ello puede provocar grandes desequilibrios.

Francia, en esta colonia, buscaba asegurar la estabilidad y el orden a través del nombramiento de aquel jefe que, por su influencia, pueda mantener esta situación de la manera más eficaz posible y, para ello, debía tratar de prestar atención al máximo los posibles conflictos que pudiesen existir entre familias.

La población indígena no tenía confianza plena en los jefes tradicionales. Se percibía que, por su delicada posición, tenían dos caras: una en la cual prestaban sus servicios a cambio de oro, que comprendían las ideas francesas y buscaban ayudar a aplicarlas en Argelia. Sin embargo, la otra faceta se muestra en la gente que ellos administran, ya que ven cómo, el contacto con los franceses va quebrando la pureza musulmana: una idea de

que la dominación francesa es un mal pasajero que debe ser superado, y que terminará por desestabilizar la pureza religiosa presente en el territorio.

La administración colonial trataba de debilitar progresivamente estas élites tradicionales, ya que su fidelidad al gobierno francés no estaba garantizada y, paralelamente, buscaba establecer en el poder otras jefaturas fieles. En las manos de los consejos árabes se percibían que serían más dóciles las gentes de extracción baja, con menos prestigio que los jefes tradicionales.

Con relación al nombramiento de nuevas autoridades por Francia, podemos comentar el ejemplo de Omar Ben Salem, que obtuvo el título de bachagha, que se trataba de una alta autoridad dentro de la administración. Obtiene tal cargo en detrimento de otros líderes fieles desde hace mucho tiempo. Apreciamos, por parte de Francia, una mayor confianza en los nuevos líderes prosélitos (Omar acababa de hacer acto de lealtad en 1847).

La relación entre los consejos árabes y el islam no fue de hostilidad directa. De hecho, en Cabilia la islamización era considerada como una etapa que llevaría a este pueblo hacia la civilización: la religión musulmana permitiría que estas gentes adquiriesen una relativa moralización de los indígenas, lo que facilitaría la acción del gobierno. Sin embargo, las hermandades musulmanas no eran vistas, en absoluto, con confianza por los franceses, pues su influencia podía llegar a desequilibrar el gobierno francés. Algunas de gran importancia en el África Occidental podían ser las del Tijaniyyah, que dominaban al este de Argelia y, concretamente, en la región de la Gran Cabilia.

La Tijaniyaah había llegado a apoyar a Francia en la lucha contra la resistencia a la ocupación de Abd al-Qádir. Sin embargo, el resto de las hermandades se mostraban menos favorables a los consejos árabes y, de hecho, estos últimos se esforzaron enormemente en mantenerlas bajo control.

La estrategia de pacificación de Argelia a través de los Consejos Árabes fue establecida por Daumas en 1847: se basaba en el control político de las tribus de los kabilios, delegación de poder a los morabitos, utilización de grandes familias indígenas con poder de manera sensata para apoyar la centralización francesa, y el respeto de las leyes tradicionales y antiguas del país, siempre y cuando no dañen los principios del derecho público³⁷.

³⁷ Xavier Yacono, “Bureaux Arabes”, *Encyclopédie Berbère* 11 (1992): 1657-1668. <https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.1882>. (Consultado el 4 de junio de 2024).

4.1.2.2. La administración de las tierras y la obtención de la ciudadanía francesa: expropiación y desigualdad

La tipología de colonia de poblamiento, que ya había sido mencionada anteriormente con la colonia británica del Cabo, es asociada por algunos autores con la eliminación y la masacre. Sung Choi, en un capítulo de la obra *The Routledge handbook of the history of settler colonialism* nos hace la siguiente aportación: “These Anglo settler societies largely succeeded in decimating indigenous peoples by way of massacres, deadly pathogens and gradual biological assimilation”³⁸.

En la Argelia pre francesa, durante la época otomana, una gran parte de la población vivía en zonas rurales y, aproximadamente, solo un 6% habitaba zonas urbanas que estaban cercanas a la costa. Gran parte de la población se dedicaba a la agricultura y, hasta un 45%, se era nómada o semi nómada. Gran parte estaba ligada a grandes familias donde existía una estructura patriarcal, lo que nos explica la gran importancia que se dio, durante la Argelia francesa, a las grandes familias. John Ruedy estableció que existían tres categorías de campesinos: campesinos sin tierras, dueños de la tierra y aquellos que vivían cerca de los oasis del desierto³⁹.

La colonización de Argelia provocó la forzosa expropiación de tierra a los habitantes nativos a través de tratados. Los franceses, con la llegada al territorio, fueron derrotando de manera aplastante a los *bey* (príncipes) que ahí se encontraban y sus dominios públicos fueron transferidos, tal y como Francia afirmaba, de una manera justa y legítima gracias a las victorias militares. No se trataba más que un principio que Francia estableció de que los territorios de estos príncipes, que eran de origen otomano (anterior a la Argelia Francesa nos encontramos con la Regencia de Argel bajo dominio otomano), fueron legítimamente ocupados por Francia gracias a la conquista militar. No obstante, y, como ya adelantábamos, no todas las posesiones se obtuvieron de esta manera: por ejemplo, territorios que se encontraban en el área periférica de la región, propiedad de los *beys*, fueron también transferidos “legítimamente” al país conquistador, que argumentó que tenía derecho a ocuparlo ya que la ley le amparaba.

³⁸ Sung Choi. “French Algeria, 1830-1962”. En *The Routledge Handbook of the History of Settler Colonialism*, ed. Edward Cavanagh y Lorenzo Veracini. Routledge. Taylor & Francis. (Londres: 2017), 202. https://www.academia.edu/66640689/French_Algeria_1830_1962. (Consultado el 4 de junio de 2024).

³⁹ John Ruedy. *Land Policy in Colonial Algeria: the Origins of the Rural Public Domain*. (Carolina, University of Carolina Press, 1967). <https://doi.org/10.1086/ahr/73.4.1212>. (Consultado el 4 de junio de 2024).

Con relación a los tratados, que ya habíamos mencionado antes, fue la manera mediante la cual Francia formalizó la conquista y ocupación de tierras. A través de ellos, las tierras fueron transferidas a Francia de manera formal. Una estrategia interesante que utilizó fue que, aprovechando la complejidad de la estructura de la propiedad de la tierra otomana, reunió a todos aquellos propietarios demandantes (la expropiación de propiedades provocó que sus dueños respondiesen alegando que Francia no tenía derecho para expropiar sus tierras) para presentar sus títulos en ciertos lugares y a ciertas horas. Aquellos que se abstuviesen, inmediatamente sus dominios pasarían a formar parte de dominio público y, por lo tanto, estarían sujetos de manera “legítima” a la conquista militar francesa. Ello provocó una mayor confusión todavía, pues el país conquistador había aprovechado que los propietarios indígenas apenas tenían documentos que avalasen que sus propiedades eran realmente suyas.

La justificación francesa para ir ocupando estos terrenos, argumento que puede ser también expuesto por aquellos que apoyen el colonialismo en Argelia, es que su llegada al país africano le trajo grandes beneficios, pues la estrategia del país europeo era la de replicar su civilización en el otro continente, idea que es muy positiva para este último si partimos de las ideas de que la civilización europea era superior (misión civilizadora). No obstante, también se argumentaba que la ocupación ayudaría a aprovechar a aquellas tierras vacías que se encontraban en la Regencia otomana de Argel. Lo cierto es que en un primer momento, la colonización francesa de Argelia era sinónimo de colonización agrícola. Sin embargo, el intento de convertir esta en una colonia de granjeros falló.

Llegaron, durante las décadas de 1839 y 1840, poblaciones diversas a Argelia, pero la mayoría no era francesa, sino española, maltesa y griega, lo que dio lugar al mosaico cultural y poblacional que ya habíamos comentado en capítulos anteriores. Esta población prefería dedicarse a labores no relacionadas con la agricultura, pues en este territorio era poco agradecida debido a su clima y suelo. No era una actividad económica que atrajese a los pobladores y estos, además, no iban a ser los antiguos productores de exóticos y atractivos productos como ocurrió en el Caribe siglos atrás, sino de grano de trigo. Además, las plantaciones no eran lo suficientemente grandes como para desarrollar un eficiente cultivo de esta especie y, para complicar aún más la situación a estos pobladores, debían enfrentarse a la competencia de los granos producidos en América y Asia. Argelia, aunque podía contar con el comercio exclusivo con Francia, no tenía viabilidad para llevar a cabo plantaciones competitivas, lo que llevó a muchos pobladores a vender sus tierras y dedicarse a actividades económicas propias de la ciudad. Solo los grandes propietarios

podrían crear una empresa agrícola solvente, pues las pequeñas propiedades de los pobladores no iban a ser competitivas.

Si existía una actividad agrícola competitiva esa era la viticultura, que se introdujo en Argelia en la década de 1880. Con la colonización francesa conoció una gran expansión, pero fue fuente de riqueza para los europeos en detrimento de la población indígena. Al igual que sucedía en Palestina, las tareas más complicadas, que más habilidades requerían y que, por lo tanto, mejor pagadas iban a estar eran las realizadas por los europeos. Las que requerían menor habilidad y eran peor pagadas por otros trabajadores como los árabes y pobladores no europeos. Un ejemplo de tarea que requería mayor destreza era el injertado de viñas y, menos demandantes como la espergura del viñedo.

Como podemos observar, la asignación de ciertas actividades económicas de “mayor prestigio” a un sector de la población como el europeo es una estrategia más que permite consolidar la dominación de uno sobre el otro. Evidentemente, las más complicadas, pero mejor pagadas, van a ser las realizadas por los europeos sean en el sector que sea.

Dos senadoconsultos, de gran importancia para la propiedad de la tierra, fueron aprobados en Argelia: uno en 1863 y otro en 1865. El de 1863 estableció las tierras comunales mediante la agrupación de tribus en *duares*, que se tratan de tiendas o cabañas donde habitaban tribus nómadas y cuyo trabajo agrícola pasaría a realizarse mediante un sistema de propiedad colectiva de la tierra⁴⁰. El de 1865, por su parte, estableció que la población indígena podía solicitar el estatus de ciudadano francés, lo que significaría que poblaciones musulmanas y judías abandonarían sus costumbres y pasarían a contar con los privilegios de la ciudadanía francesa. Ello permitió, tal y como explica Todd Shepard que la jurisdicción francesa pudiese encargarse de prácticas culturales de estos pueblos relacionadas con el matrimonio, divorcio y herencia⁴¹.

En suma, tales senadoconsultos permitieron que Francia avanzase aún más en el control de las tierras de las poblaciones de Argelia y, además, sujetar más a su jurisdicción, no solo aquello relacionado con la tierra, sino también con las características culturales de los pueblos que se encontraban en este territorio africano. Es, asimismo, una estrategia que Francia estableció para, mediante la imposición de la cultura europea, las dos se acercasen en cierto modo (de una manera no igualitaria) y para que los nómadas argelinos

⁴⁰Pierre Boyer, “Douar”, *Encyclopédie Berbère* 16 (1995): 2519-2522. <https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.2209>. (Consultado el 5 de junio de 2024).

⁴¹ Todd Shephard, *The Invention of Decolonization: The Algerian War and the Remaking of France*. (Ithaca, Cornell University Press, 2006).

tuviesen mayor sujeción a una tierra y, además, estos se agrupen en un territorio. La idea de Francia era la de debilitar la cohesión tribal para poder administrar los habitantes argelinos de una manera más sencilla, sin contar con la cohesión de estos grupos que impediría hacerlo más rápidamente.

La llegada de la Tercera República Francesa aceleró el proceso de obtención de tierras para Francia, pero obtuvo una oposición mucho mayor por parte de los representantes de los colonos en la Cámara de Diputados francesa. Estos representantes, que habían apoyado la Segunda República (1848), cada vez tenían mayor presencia e influencia política.

Otra ley de gran importancia fue la conocida como “ley Warnier” de 1873, que se trató de un documento que estableció que las familias individuales pasarían a convertirse en portadoras de un título de propiedad de sus tierras. Anteriormente, estas familias y líderes de tribus administraban sus terrenos, que no estaban tan claramente delimitados como los franceses hicieron. Con esta ley, además de que las tierras quedaron divididas de manera clara, sus propietarios pasaron a contar con un título de propiedad. Provocó que gran cantidad de tierras pasasen a convertirse en propiedades individuales que podían ser compradas a los colonos.

La ciudadanía, por su parte, fue facilitada enormemente a la población judía gracias al Decreto Crémieux de 1870. Tal ley otorgó la ciudadanía francesa a una gran cantidad de judíos nativos de Argelia de manera inmediata, mientras que la población islámica seguía siendo indígena con menos posibilidades de adquirir la ciudadanía. No solo fue una ley que hizo evidente el alejamiento francés de la comunidad islámica, sino también una posible causa de conflicto entre las poblaciones judías y musulmanas en Argelia.

Tal estatus de indígena permaneció en Francia durante mucho tiempo, no fue hasta 1946, con el establecimiento de la Unión Francesa, cuando se eliminó. Laure Blévis consideraba que no era más que una categoría legal eufemismo de colonizado y colonizador⁴².

En 1945, con el final de la guerra, Francia permitió el derecho a los musulmanes para solicitar la ciudadanía sin necesidad de renunciar a sus costumbres. Sin embargo, no era nada fácil para ellos debido a la gran cantidad de impedimentos legales con los que contaban. En política, aunque la población musulmana podía votar, el valor de su voto era desproporcionadamente bajo: podemos comentar el ejemplo de las elecciones de

⁴² Laure Blévis. “Les avatars de la citoyenneté en Algérie coloniale ou les paradoxes d’une catégorisation”, *Droit et Société* 48 (2001): 557-581. <https://doi.org/10.3917/drs.048.0557>. (Consultado el 6 de junio de 2024).

1946, en ellas, en un colegio electoral, unos 500.000 europeos y ciudadanos musulmanes (naturalizados) votaron, mientras que en otro unos 1.600.800 musulmanes no naturalizados lo hicieron. A pesar de tal diferencia, los resultados entre un colegio electoral y otro fueron similares. La situación permaneció de esta manera hasta 1958, cuando Charles de Gaulle estableció la ciudadanía francesa a todos los argelinos.

Como ya habíamos comentado anteriormente, la variedad de la población en Argelia provocó graves problemas, pero, tal y como hemos observado, fueron provocados por un trato desigual entre unos y otros. La población musulmana fue la que más dificultades tuvo que superar para obtener los derechos de ciudadanía y, aun contando con el derecho a voto, escasamente efectiva era su decisión política. La población judía, por su parte, lo tuvo mucho más fácil. No nos detendremos analizar sus causas, pero sí podemos añadir que esta población se dedicaba en mayor medida a actividades urbanas como el comercio, mientras que la musulmana estaba mucho más sujeta a la agricultura.

El hecho de que la población judía haya obtenido tales derechos más rápidamente no implica que no existiese un sentimiento de antisemitismo. El partido político “Unions Latines” de Jules Molle es un ejemplo claro de rechazo a la población judía e incluso propaganda antisemita. Asimismo, cabe señalar una diferenciación entre que se fue creando en Argelia entre población europea procedente de la Francia metropolitana, o aquella procedente de otros territorios⁴³.

Es, por lo tanto, la diversidad demográfica de Argelia un elemento clave para comprender el crecimiento del nacionalismo argelino y la posterior guerra de independencia. Durante el siglo XX, se produjeron movimientos antisemitas, rivalidades entre poblaciones europeas francesas y no francesas e, incluso, en 1931 se fundó la “Asociación de Ulemas Musulmanes Argelinos” por Abdehamid Ben Badis, que promovió la idea de volver a las raíces islámicas de Argelia⁴⁴.

4.2. La Aportación cultural de Edward Said al colonialismo francés en Argelia

En el presente apartado realizaremos una síntesis general de lo investigado, pero introduciendo una nueva e interesante temática que no ha sido descrita hasta el momento: se trata de los estudios culturales desarrollados por Edward Said sobre el colonialismo.

⁴³ Joshua Cole. “Antisémisme et situation coloniale pendant l’entre-deux-guerres en Algérie, Les émeutes antijuives de Constantine”. *Vingtième Siècle. Revue D’Histoire* 108 (2010): 3-23. <https://doi.org/10.3917/ving.108.0003>. (Consultado el 7 de junio de 2024).

⁴⁴ Sung Choi. “French Algeria, 1830-1962”.

El desarrollo de estos nos permite comprender mejor, de manera general, todo el fenómeno colonial, pero mediante una nueva perspectiva.

Edward Said, en su obra *Cultura e Imperialismo*, realiza una serie de aportaciones interesantes en relación con el colonialismo desde un enfoque cultural: desde el punto de vista de la literatura, podemos apreciar más alusiones a la realidad imperial que en el caso francés. Obras como *Grandes Esperanzas* de Dickens o *Retrato de una dama* de Henry James, reflejan tal realidad de manera abierta. Francia, en cambio, tal y como Said afirma, existía una mayor inestabilidad política en las colonias, se produjo la revolución, pérdida de colonias y cambios filosóficos, tales características hicieron que en este país no fuese tan fácil reflejar en la cultura o en la literatura el fenómeno colonial. No obstante, si llegó en, pero en menor medida, a la música, pintura, teatro, escritura histórica y filológica, etc. A través de François-René de Chateaubriand y Alphonse de Lamartine podemos apreciar referencias a la *grandeur* imperial.

Antes de Napoleón existieron referentes literarios que trataron el mundo no europeo, así como viajes e ideas relacionados con este. Son literaturas especializadas como el informe sobre las colonias del abate Raynal, y géneros como el del debate moralista, que abordaba la mortalidad, esclavitud o la corrupción. Es una literatura mucho más limitada en temáticas colonialistas que la del Imperio Británico, que se limita a ofrecer relatos sobre lugares a los que se dirigieron comerciantes, eruditos y misioneros: podemos mencionar el ejemplo de *Lettres de Barbarie*, que se trató de una obra del Abate Poiret en la que se describe el interesante y confuso encuentro entre un musulmán africano y un francés⁴⁵. Raoul Girardet, importantísimo historiador sobre el colonialismo francés afirma que, aunque existían entre 1815 y 1870 corrientes colonialistas, ninguna llegó a tener una posición prominente y decisiva en la sociedad francesa, sino que traficantes de armas y misioneros entre otros fueron los encargados de mantener viva la idea imperial en Francia durante ese momento⁴⁶.

No hay un equivalente tan claro de literatura relacionada con el mundo colonial como sí lo había en Inglaterra: en los ejemplos ingleses podemos ver, de una manera más extendida, referencias a la India o al Caribe. No obstante, si se aprecian los intereses franceses al exterior a través de una idea romántica, ligada a la figura de Napoleón, del espíritu romántico francés hacia fuera y de un aura de exotismo. Napoleón se representa, así, como el mayor ejemplo de ideales conquistadores y expansión fuera de Francia; es

⁴⁵ Edward Said. *Cultura e Imperialismo* (Barcelona: Anagrama, 1996).

⁴⁶ Raoul Girardet. *L'Idée Coloniale en France, 1871-1962*. (Paris: La Table Ronde, 1972).

prácticamente una figura heroica que influirá enormemente en las narraciones románticas del siglo XIX francés. Un ejemplo muy característico es el de *Rojo y Negro* de Stendhal: Julien Sorel, protagonista en esta obra, es un joven muy influido por las lecturas napoleónicas y, sin embargo, la única referencia al mundo exterior a Francia es minúscula, cuando Stendhal compara la vida parisiense de Matilde, prometida de Julien, con el peligro de un viaje a Argelia (en 1830 Francia conquista Argelia y *Rojo y Negro* se publica en ese mismo año). Una referencia que representa al país norteafricano como uno cargado de peligro y sorpresa.

Cuando nos referimos a la literatura académica, podemos observar también claras diferencias entre el caso francés y el inglés: mientras en el mundo anglosajón la investigación científica fuera de la región se orienta hacia observaciones casuales, en el caso francés apreciamos un interés científico más riguroso. En el caso francés la Academia tiene un papel más importante en el desarrollo de ciencias como la lingüística, arqueología, biología experimental, orientalismo e historiografía.

En general, todo lo que hemos comentado nos permite introducir otra interesante idea, y es la de que, independientemente de que hablemos de Francia o de Inglaterra, Europa es un continente que durante su etapa colonial comenzó a adquirir y desarrollar la tendencia a construir representaciones de culturas extranjeras para, así, aprehenderlas y controlarlas. Es una tendencia europea la de intentar conocer lo que está fuera, aunque sea mediante la utilización de estereotipos o discursos que poco o nada tienen que ver con la realidad, pero que permiten crear una imagen de lo que se cree que es un asiático, un africano o un americano. Es un proceder que da lugar a lo que ya habíamos comentado antes y es la dinámica de dominación de una raza sobre otra.

Si hay un autor del que debemos hablar si tratamos el elemento cultural en el colonialismo es de Albert Camus, nacido en la Argelia francesa y donde ambientó obras como *El Extranjero* (1942) o *La Peste* (1947). Tal y como Said afirma, contextualizar dichas obras en Argelia no se trataba de un inocente fenómeno, sino que subyacía, dentro de este, una justificación inconsciente de la presencia francesa en Argelia. Camus fallece en 1960, con lo que no puede llegar a ver el devenir de los acontecimientos en el país, pero su postura es completamente opuesta a la que puede tener un escritor argelino, quien considerará 1962 como un año clave que pone fin a la infeliz etapa de dominación,

mientras que Camus muestra los esfuerzos por que la región siga permaneciendo como francesa⁴⁷.

Se trata de un autor que vivió los acontecimientos más importantes de la descolonización (1913-1960) sin contar con la independencia de 1962. De hecho, hace referencia a la independencia en sus *Essais* de la siguiente manera:

En lo que respecta a Argelia, la independencia nacional es una fórmula puramente pasional. Nunca ha existido una nación argelina (...). Hay que agregar que una Argelia puramente árabe sería incapaz de acceder a la independencia económica, sin la cual la independencia política es únicamente ilusoria⁴⁸.

Albert Camus aceptó acriticamente estas fórmulas del colonialismo francés en Argelia. Vivió una época en la cual los libros escolares franceses mostraban los gloriosos episodios de la historia de Francia, como puede ser la Primera Guerra Mundial y Posguerra de la Segunda como momentos gloriosos que consolidaron una paz y prosperidad duraderas. Incluso episodios violentos en Argelia son teñidos como obligaciones del ejército francés ante el peligro de pillaje árabe. Argelia es un territorio más de Francia, una nueva Francia próspera llena de escuelas, carreteras y hospitales. El modo en el que Camus nos presenta a Argelia, y el modo en que lo hace los libros de texto es sumamente similar.

Tenemos, por otra parte, a Mostafa Lacheraf, uno de los fundadores del FLN y profesor de la Universidad de Argelia una vez se independizó. Su perspectiva respecto a la Argelia francesa es muy diferente a la de Albert Camus. El autor argelino denunció la política militar de Bugeaud y sus oficiales: consideraba que el núcleo de esta era la *razzia* contra los poblados argelinos provocando graves daños a sus casas, cosechas, mujeres y niños. La estrategia era la de la ofensiva a ultranza con una gran agresividad: el general Changarnier ofrecía a sus tropas la placentera tarea de arrasar poblados pacíficos, una práctica similar a la de José en las Sagradas Escrituras, encargado de dirigir con sus tropas terribles *razzias* bendecidas por Dios⁴⁹. En palabras de Bugeaud: “*les Arabes ne comprennent que la force brutale*” (“los árabes solo entienden la fuerza bruta”)⁵⁰.

Lacheraf afirma que el esfuerzo militar en Argelia, durante las primeras décadas, iba más allá de lo necesario para acabar con la resistencia y, además, se mostró muy crítico con la manera en la que los emigrados europeos utilizaban los recursos naturales sin medida, afirmando que la colonización debía ser gestionada por los militares.

⁴⁷ Edward Said. *Cultura e Imperialismo*.

⁴⁸ Albert Camus. *Essais*. (París: Gallimard, 1980): 1012.

⁴⁹ Edward Said. *Cultura e Imperialismo*.

⁵⁰ Mostafa Lacheraf. *L'Algérie: nation et société*. (París: SNED, 1978): 92.

Podemos observar alusiones al expolio de Argelia en autores como Honoré de Balzac, Ernest Psichari y Pierre Loti, así como a turbias tramas financieras de ciertos individuos buscando el beneficio económico rápido. Otras interesantes alusiones a situaciones semejantes de crueldad en África se pueden observar en *Las Aventuras prodigiosas del Tartarin de Tarascón* (1872), obra de Alphonse Daudet, donde se describe cómo Tartarin, una vez llega a Argelia, se siente decepcionado por lo que ve, ya que nada se parece a un Oriente mítico, sino que es una mera copia ultramarina del lugar donde nació: Tarascón.

Otro ejemplo interesante es de Alexis Tocqueville, que se mostró ciertamente ambivalente respecto a lo sucedido en Argelia y en otras partes del mundo. Mientras era crítico con la política de los norteamericanos respecto a negros e indios, no rechazaba las prácticas crueles contra los musulmanes, prácticas que consideraba como necesarias para el avance de la civilización europea. Consideraba al islam como un sinónimo de poligamia, reclusión de mujeres y avance de los gobiernos tiránicos. Si se quería alcanzar su ideal del “buen gobierno”, debían tomarse desafortunadas medidas contra los que no eran civilizados y, de hecho, estos debían agradecer a los franceses por ayudarles a progresar hacia la civilización.

Retomando Camus, podemos ver en su obra *El Extranjero*, una especie de aceptación de las condiciones en las que se vive plagadas de crueldad e indiferencia cósmica. Ante esta situación, nuestro protagonista de la novela ambientada en Argelia se nos muestra como un ser apático, que ni siquiera se conmueve tras haber matado a una persona. Un hombre que acepta lo que vive, una pasividad ante el fracaso del esfuerzo colonial y la ruina, en 1962, de la grandeza de la Francia colonial⁵¹.

⁵¹ Edward Said. *Cultura e Imperialismo*.

5. La administración colonial francesa durante la Guerra de Argelia

En el presente apartado y, hasta el final de la investigación, iremos desarrollando cómo Francia fue administrando Argelia durante la guerra y tras ella. Todo aquello que hemos tratado anteriormente nos servirá de gran utilidad, pues nos ha permitido contextualizar el colonialismo en este territorio, comprender cómo funciona en comparación con el de otras metrópolis en otros lugares de África y, además, qué condiciones previas existían en Argelia antes de la guerra.

Analizaremos la administración colonial durante este período, pero no analizaremos pormenorizadamente el desarrollo de la guerra y sus etapas. Recurriremos a este tipo de detalles para comprender el tema que nos ocupa, que es el del colonialismo.

5.1. El desarrollo de la Guerra de independencia de Argelia (1954-1962)

La guerra de Argelia es un característico ejemplo de cruel enfrentamiento y utilización de la violencia, incluida la tortura, tal y como Raphaëlle Branche en su *La torture pendant la guerre d'Algérie*, artículo que veremos más en profundidad al final del presente apartado. Aunque ya existían prácticas de represión en la Argelia previa al conflicto, en los ocho años que durará la independencia continuarán estas haciéndose cada vez más inhumanas y, paradójicamente, el proceso será denominado, desde el lado francés, como una “operación de pacificación”.

Para llevar a cabo la independencia se creó el Frente de Liberación Nacional (FLN), que preparó el levantamiento contra la dominación francesa. Su objetivo era conseguir la soberanía de Argelia, independiente del gobierno francés y, para ello, no dudaría en utilizar la lucha armada. Algunos de los miembros de esta organización son Ben Bella, Ait Ahmed y Mohammed Khider (desde El Cairo y detenidos en octubre de 1956), en el interior contamos algunos como Mourad Didouche (asesinado en 1955), Ben Boulaïd (muerto en 1956), Larbi Ben M'Hidi (muere causa de un supuesto suicidio en 1957) y, de aquellos que se encontraban en la organización dentro de Argelia, solo contaremos con Krim Belkacem en las negociaciones que pondrán fin a la guerra (los acuerdos de Évian de 1962, de los que hablaremos más en profundidad en el presente apartado y en el siguiente -4.2.-). A pesar de que miembros del FLN se encontraban en lugares diferentes de África, sus miembros, por lo general, buscaban unificar el movimiento nacional, lo que llevó a disidencias entre esta organización y la de Messali Hadj, político argelino fundador del Movimiento Nacional Argelino (MNA).

Antes de que se votase el estado de emergencia en Argelia durante el gobierno de Edgar Faure (3 de abril de 1955), ya se había ido extendiendo y reforzando la insurrección argelina desde 1954. Sus principales focos, en un primer momento, fueron Aurés y Kabilia y, posteriormente, irá progresando hasta ocupar todo el territorio.

Desde el lado de Francia, llega al poder Jacques Soustelle, quien declara ser liberal, pero que pronto llevará a cabo una política de integración rechazando negociaciones que tuviesen que ver con la independencia. Tal y como Yves Bénot afirma en su artículo *La descolonización del África francesa (1943-1962)*, llevar a cabo una negociación verdadera en Argelia solo sería posible si se resuelve el problema de la escasísima escolarización de niños argelinos, desaparecen las discriminaciones y se cuenta con una representación proporcional y equitativa en el Parlamento francés.

El ejército adquirirá grandes poderes pronto gracias al establecimiento del estado de sitio, que transferirá estos de la autoridad civil. De esta manera, el 20 de agosto de 1954 se produce un ataque de los jefes de la provincia del Constantinado Norte contra numerosas localidades como Constantina, Philippeville (Skikda) y la mina de El Milla, el ejército responderá provocando las bajas de 1273 argelinos, mientras que las del lado insurgente fueron de unas 123. La situación se agravará aún más cuando el 11 de marzo de 1956 Guy Mollet establezca la Ley de Poderes Especiales, documento que garantizaba la cobertura legal de toda práctica represiva.

En 1956 la insurrección nacional ya había conseguido expandirse por la práctica totalidad del territorio. Aunque algunos dirigentes de la insurrección, como es el caso de Abane Ramdane, estaban en la cárcel, consiguieron convocar un congreso en el valle del Summam en verano de 1956. Fue durante dicha celebración que se decide llevar la lucha a Argel, lugar donde, además, se encontraban grupos de franceses simpatizantes con los nacionalistas. Asimismo, en ese año la situación cambia ya que Argelia cuenta con la posibilidad de ser ayudada en la lucha por Tunicia y Marruecos, que se habían independizado las dos en marzo. Fue en ese momento que Guy Mollet comete el error de invadir, en coalición con Francia, Reino Unido e Israel, Egipto, pensando que el éxito en esta operación aseguraría la caída del frente argelino.

Los sucesos en Argel llevaron a que el Movimiento Nacional Argelino atrajese la atención internacional y Francia, presa del pánico ante las ofensivas nacionalistas, toma la decisión de que todos los poderes del mantenimiento del orden en Argel su área sea cedidos a Massu y su división. Desde ese año (1957) la guerra se irá encrudeciendo y el

FLN se ve obligado a refugiarse en Túnez. Hasta 1960, los nacionalistas no reaparecerán en Argel.

Los envíos de suministros y armas de otros países a los vecinos a Argelia serán seriamente controlados por la República francesa. Para ello se construyen vallas electrificadas en las fronteras con Marruecos y Tunicia, lo que llevará a duras pérdidas argelinas. Los maquis (grupos guerrilleros contra la dominación francesa) desde 1958 irán tomando las zonas fronterizas y, aunque no conseguirán atravesar las vallas, sí forzarán a que se instalen tropas en esas zonas.

La llegada de Charles de Gaulle al cargo se produce en 1959. Dentro de su entorno político existía un apoyo a la Argelia francesa por parte de políticos como el primer ministro Michel Debré. No obstante, será un período en el que se comenzarán a realizar negociaciones con Argelia, que serán más desarrolladas en apartados sucesivos. Por otra parte, se crea, debido a las ideas apoyando la autodeterminación de Argelia por De Gaulle, la Organización del Ejército Secreto (OAS), que encabezará actos terroristas contra argelinos, contra franceses a favor de la independencia e, incluso, contra De Gaulle.

La guerra de Argelia, como vemos, de desarrolló a través de diversos planos y su complejidad resulto enorme.

Desde 1960, las calles se inundan de marchas en favor de la Argelia libre y, desde Francia, también se producen manifestaciones por la independencia, desde el lado intelectual como Jean-Paul Sartre o Pierre Boulez y mediante manifestaciones violentas en las calles como es el caso de la Masacre de París de 1961⁵².

La OAS, tal y como afirma Jean-Pierre Peyroulou, se convierte en el enemigo principal tanto por el FLN como por el gobierno francés⁵³. Su fundación data del 1961 y será el nuevo actor durante la guerra, que marcará sus fases finales. En estos momentos, para mantener la Argelia Francesa, no había ninguna otra alternativa solvente para ellos más que la violencia. Sus actos terroristas, de ahora en adelante, van a ir contra aquellas personalidades que puedan causar el mayor impacto posible. Tanto es así que el 25 de enero de 1961 Maître Pierre Popie, abogado liberal argelino, es asesinado. Si la división

⁵² Yves Bénot. "La Descolonización del África Francesa (1943-1962)". En *El Libro Negro del Colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*, dir., Marc Ferro (Madrid, La Esfera de Libros, 2005), 611-661.

⁵³ Jean-Pierre Peyroulou. "Rétablir et maintenir l'ordre colonial: la police française et les Algériens en Algérie française de 1945 à 1962". En *La Guerre d'Algérie*, dirs. Mohammed Harbi y Benjamin Stora (Paris: Pluriel, 2004), 137-189.

entre Francia y Argelia se estaba agudizando en los últimos años, estos grupos terroristas terminarán por provocar un distanciamiento todavía mayor.

La guerra psicológica, por otra parte, entra también en juego a través de la utilización de eslóganes en las calles y en donde se ha producido un asesinato por algún grupo terrorista. El OAS hará uso de emisiones de radios pirata, difusión de comunicados e, incluso, pedir a los franceses de Argelia el cumplimiento de anodinas acciones como tocar el claxon de los coches al ritmo de “Ar-ge-lia francesa” mediante tres golpes rápidos y dos lentos. Es un momento en que van a evidenciarse estrategias de guerra urbana, actos terroristas y psicológicas. Sin embargo, Francia no admitirá que se encuentra en un estado de guerra, sino que se trata únicamente de la utilización de medidas excepcionales contra una excepcional situación de desorden.

El FLN dejará de ser una mera agrupación de guerrilleros, para terminar convirtiéndose en una verdadera organización político-militar capaz de negociar con Francia como portavoces del pueblo argelino. De hecho, una mayoría de franceses en 1960 era favorable a que se produjesen negociaciones para alcanzar la paz y el cese al fuego. El OAS, por su parte, pierde popularidad y van adquiriendo, sobre todo tras los atentados contra el general de Gaulle, una fama de grupo criminal⁵⁴.

Los acuerdos de Évian del 18 de marzo de 1962 ponen fin a la guerra de Argelia y, tal y como afirma Charles-Robert Ageron en un artículo dedicado a ellos y escrito en 1992, fueron interpretados de diversas formas: desde una capitulación vergonzosa, hasta una carta destinada a perpetuar relaciones neocolonialistas entre Francia y Argelia. Desde su fundación, el FLN tenía como objetivos, a través de la guerra, el reconocimiento de la independencia nacional de Argelia como estado soberano, democrático y social dentro del respeto de todas las libertades fundamentales de raza y confesión. En 1962 se retomaron dichos puntos.

Las negociaciones ya se habían producido anteriormente: el 9 de diciembre de 1961 se produce una entrevista en territorio francés entre el lado argelino y el francés. En Les Rousses, Louis Joxe, político francés, y Saad Dahlab, argelino. En fechas sucesivas más reuniones se irán celebrando. Podemos ver, después de casi ocho años de guerra, verdaderas tentativas de finalizar con los conflictos. Nuevas negociaciones se establecen entre el 11 y el 18 de febrero de 1962 entre una delegación argelina, que contaba con 11 personales de las cuales 4 eran ministros del Gobierno Provisional de la República de

⁵⁴ Raphaëlle Branche. “FLN et OAS: deux terrorismes en guerre d’Algérie”. *Revue Européenne d’Histoire* 14, n°3 (2007): 325-342. <https://shs.hal.science/halshs-00541818>. (Consultado el 27 de junio de 2024).

Argelia (GRPA), y una francesa de 3 ministros. Mientras tanto, las manifestaciones del OAS continuaban, así como las de grupos contrarios al OAS.

Finalmente, el 19 de marzo de acuerda la independencia de Argelia, pero bajo ciertas condiciones como la cooperación económica, cultural, técnica y financiera entre los países, el establecimiento de principios para la puesta en valor de las riquezas presentes en el Sahara, la resolución de diferencias entre las poblaciones presentes en Argelia, etc. En total fueron 9 protocolos de acuerdos que reconocían la independencia, pero siempre y cuando el país norteafricano se subscribiese a la Declaración universal de derechos del hombre, la aplicación, en todas sus instituciones, de principios democráticos como la igualdad de derechos políticos y entre ciudadanos y la cierta representación francesa en las asambleas argelinas⁵⁵. Posteriormente analizaremos más en profundidad las relaciones coloniales entre los dos países, pero conviene, de manera breve, hacer referencia a la tortura durante la guerra.

Como ya adelantábamos anteriormente, Raphaëlle Branche nos ofrece en su *La Torture pendant la guerre d'Algérie* una perspectiva acerca de estas prácticas violentas durante la guerra. Creemos conveniente hacer mención de estas, aunque sea de manera breve.

La tortura no llegó a Argelia con los franceses, pero si se institucionalizó: dentro del código del indígena se hacía mención a esta y, por lo tanto, formaba parte del derecho. Se trataba de un eficaz método de investigación criminal llevado a cabo por la policía. Estas prácticas, no obstante, no eran exclusivas de esta región, sino que también se utilizaron en Indochina a través de, por ejemplo, la electricidad. No obstante, los métodos en Argelia eran diferentes.

Su aplicación, como comentábamos, era especialmente útil en esferas policiales y judiciales. Detallamos prácticas como un encarcelamiento del sospechoso, que podría estar a la espera de juicio durante tres semanas y, para obtener información, se recurría a golpes mediante los puños, un bastón o un látigo, baños de agua caliente hasta llegar a la sofocación y el desmayo o la utilización de vendas en los ojos al preso para, posteriormente, mediante la utilización de un tubo introducirle agua en la boca hasta el desmayo. La electricidad, por su parte, era también utilizada como en Indochina: a las extremidades desnudas se colocaban dos cables eléctricos y se iban aplicando quemaduras en zonas sensibles del cuerpo como axilas, codo, nariz, ano y pies. Todo

⁵⁵ Charles-Robert Ageron. "Les accords d'Évian". *Vingtième Siècle. Revue d'histoire* 35 (1992): 3-15. https://www.persee.fr/doc/xxs_0294-1759_1992_num_35_1_2561. (Consultado el 28 de junio de 2024).

junto, daba a la policía uno de los métodos más eficaces para obtener información del preso.

Durante la guerra no era una excepción. Ya habíamos mencionado con anterioridad al general Jacques Massu. Una vez llegó a Argelia autorizó la utilización de la tortura contra el FLN. Desde 1957 se intensificarán estas prácticas y se instalarán centros de tortura: un ejemplo conocido es el de Maurice Audin, matemático francés que apoyó la causa del FLN. Formaba parte del Partido Comunista de Argelia y en 1957 es arrestado por militares paracaidistas en su domicilio y enviado a un centro de tortura muriendo pocos días después⁵⁶.

Se puede desarrollar la tortura en mayor profundidad, pero no es la temática principal de esta investigación. Pese a todo, consideramos hacer una breve mención a estas prácticas tan comunes durante la guerra.

5.2. Administración colonial francesa durante la guerra

Desde 1945 la situación en Argelia cambió como consecuencia de una nueva perspectiva frente al colonialismo que nunca antes había estado tan presente: no era ya posible, ni legítima, el mantenimiento de una colonia que cuenta con tan claras distinciones en derechos políticos basados en principios raciales y de origen de sus poblaciones. Eso es, como vimos, lo que sucedía en Argelia. Francia necesitó amoldarse a las reglas de los organismos internacionales y dar la apariencia de que este país respetaba los principios democráticos, pero, como hemos podido observar, tales principios escondían una gran desigualdad entre musulmanes no ciudadanos, ciudadanos y franceses, entre otros sectores de la población.

En 1945 se produjo una grave crisis en Argelia que terminó por llevar a la insurrección del Sétif el 8 de mayo de ese mismo año. Europa acababa de salir de la más cruda y violenta guerra, lo que la llevó a la crisis, pero también, como habíamos podido observar, se encontró encaminada hacia movimientos nacionalistas y descolonizadores. No obstante, no fueron estas las causas directas de los sucesos producidos en el Sétif, sino el problema estructural y endémico de Argelia: la población y sus desigualdades, concretamente entre la europea y las comunidades islámicas. Esta última estaba en expansión y, aunque llegaron a ser una mayoría, no contaron con los derechos que demandaban, lo que fue generando un descontento cada vez mayor. Por otra parte,

⁵⁶ Raphaëlle Branche. “La torture pendant la Guerre d’Algérie”. En *La Guerre d’Algérie*, dirs. Mohammed Harbi y Benjamin Stora (Paris: Pluriel, 2004), 549-581.

mientras la posición europea abogaba por mantener el *statu quo* y la situación tal cual estaba, entre la población islámica las posiciones de unos y otros diferían mucho más: nos encontramos con las posturas a favor de establecer un estado federado (Ferhat Abbas), un programa integracionista (Ben Djelloul) y el “Movimiento por el Triunfo de las Libertades Democráticas” (el MTLD de Messali Hadj por la independencia de Argelia).

Los intereses de la población pasaban por salir de la miserable situación en la que se encontraban y emanciparse socialmente, lo que implicaría la dominación de la Comunidad europea. Con relación a la metrópoli, sus intereses, aunque principalmente eran los de mantener estrechamente los vínculos entre Francia y Argelia, también buscaba la defensa de los intereses de las minorías y mejorar la situación del conjunto de la población. Francia se encontraba, de esta manera, en una situación delicada con un conflicto de intereses entre diversas facciones. Un enfrentamiento triangular entre los que defendían la federación, la independencia y la integración.

Las partes que reclamaba la independencia, más que tratar de alcanzar esta autonomía, pedía un reconocimiento de la personalidad argelina, sea en forma de República, o sea en forma de estado asociado a Francia o a una Comunidad Europea⁵⁷.

Se establece el 20 de septiembre de 1947 el estatuto de Argelia a través de votación. Posteriormente trataremos un interesante punto de dicho estatuto relacionado con la ciudadanía, pero se trató de un intento de Argelia, durante la guerra, para reformar la Constitución y llegar a un acuerdo entre las partes enfrentadas para obtener cierta estabilidad en la región. En materia política, la administración es confiada a un gobernador general que representaba al gobierno de la República con la asistencia de un consejo de gobierno formado por seis miembros (2 nombrados por esta, 2 elegidos por la Asamblea de Argelia, el presidente de la Asamblea y un vicepresidente de un colegio electoral). La Asamblea estaba compuesta de 120 miembros: 60 elegidos por el primer colegio electoral (europeos y musulmanes que estaban fuera del estatuto) y 60 elegidos del segundo colegio (musulmanes bajo el estatuto coránico). Esta institución se encargaba de la votación de presupuestos y de gestionar ciertos asuntos relacionadas con el voto de las mujeres, enseñanza de la lengua árabe, etc.

En la práctica no tenía nada de revolucionario, ya que mantenía la preponderancia de la minoría europea y descartaba los posibles riesgos de que se produjese la autonomía argelina. La supuesta cesión del derecho a voto en la práctica no dio tantas posibilidades

⁵⁷ Henri Grimal. *La Decolonisation: de 1919 à nos jours*. (Bruselas, Editions Complexe, 1985).

a los votantes y, además, se produce durante el gobierno del gobernador general Marcel-Edmond Naegelen fraude electoral.

La posición del Frente de Liberación Nacional (FLN) era la de que se estableciese en Argelia la igualdad de todos los argelinos sin distinción de origen ni derechos específicos a aquellos habitantes proveniente de Europa. En el lado francés, a inicios de 1956, se hizo inevitable una concesión de igualdad de derechos a todos los ciudadanos de Argelia. Anteriormente se había pensado en convertir al país norteafricano en una provincia francesa más, pero rápidamente fue rechazado por los diputados parlamentarios franceses, ya que ello daría lugar a una mucho mayor presencia de diputados musulmanes elegidos en Argelia. Otra solución era la aplicación de la ciudadanía total, pero contando la minoría europea con ciertos derechos respecto al resto de los miembros parlamentarios musulmanes, como puede ser el derecho de veto.

En cuanto a la organización política de Argelia, Francia había establecido, entre 1957 y 1958, una serie de leyes marco mediante las cuales un representante de Francia será mediador en Argelia o en territorios concretos y, en cuanto al poder legislativo y ejecutivo, estos serán limitados mediante el nombramiento de un comisario de la República Francesa⁵⁸.

Si leemos la ley n°58-95 del 5 de febrero de 1958 sobre las instituciones de Argelia podremos realizar una serie de consideraciones: en el título IV “De la souveraineté nationale”, artículo 11 se hace referencia al representante de la República, figura que se encarga de garantizar el respeto en Argelia de las instituciones, derechos y libertades constitucionales. Con relación al artículo 12, se encarga de presidir las deliberaciones del gobierno del territorio y promulga las decisiones establecidas por la Asamblea territorial. Asimismo, se establece en el artículo 2 una referencia al origen de los ciudadanos argelinos, un asunto que, como vimos, fue controvertido y causa del descontento social. Se indica que todos los argelinos, sin distinción de raza, religión u origen, el igual disfrute de todas sus libertades y derechos políticos, económicos y sociales vinculados a la ciudadanía francesa⁵⁹.

⁵⁸ Hartmut Elsenhans, “Les illusions françaises et la guerre d’Algérie dans l’historiographie. Entre nostalgie et constar d’une décolonisation inévitable”, *Outre-Mers* 1 (2016): 321-346. <https://doi.org/10.3917/om.161.0321>. (Consultado el 7 de junio de 2024).

⁵⁹ Argelia, Asamblea Nacional y Consejo de la República Francesa, *Loi n°58-95 du 5 février 1958 sur les institutions de l’Algérie*, aprobado el 6 de febrero de 1958. <https://mjp.univ-perp.fr/constit/dz1958.htm>. (Consultado el 9 de junio de 2024).

Puede ser similar, pero en la ley n°47-1353 del 20 de septiembre de 1947 referente al estatuto orgánico de Argelia se hace referencia de nuevo a la igualdad sin distinción de origen, raza, lengua y religión, así como los derechos vinculados a la ciudadanía. No obstante, se indica lo siguiente: “tous les ressortissants de nationalité française des départements d’Algérie (...)”⁶⁰. En la ley de 1958 apreciamos lo siguiente: “tous les citoyens et citoyennes sans distinction de race, de religion ou d’origine”⁶¹. En el primer caso se indica explícitamente que tendrán tales derechos los ciudadanos con nacionalidad francesa, pero en el segundo no se realiza tal distinción. Es interesante observar que en ningún caso se hace una mención explícita o clara a la ciudadanía (“citoyenneté” en francés), sino que se trata más de los derechos de unos o de otros. Apreciamos en la legislación términos como “droits de citoyens” o “qualité de citoyen”, pero mucho más escaso es encontrar el de ciudadanía como tal⁶². De hecho, un caso cercano es el del Decreto Crémieux de 1870, que concedía la ciudadanía francesa a gran parte de la población judía. En él, se hace referencia a: “les israélites indigènes des départements de l’Algérie sont déclarés citoyens français”⁶³. Afirmar que unas personas son declarados ciudadanos no es lo mismo a declarar que cuentan con ciertos derechos políticos propios de los ciudadanos franceses. La segunda afirmación es más intangible e imprecisa y nos permite apreciar una sutil diferenciación entre unos y otros en Argelia. No deja de ser una manera más de consolidar la lógica de dominación de unos contra otros. Asimismo, es interesante también apreciar cómo la legislación se muestra más inclusiva una vez la guerra ya había comenzado (“tous les citoyens et citoyennes”).

La concesión de la ciudadanía francesa será, durante todo el periodo colonial, enormemente baja: el número de ciudadanos franceses de origen indígena en Argelia no llegará nunca a superar las 10.000 personas (En 1962 el país contaba con 10 millones de musulmanes argelinos) menos que el número de judíos tras el Decreto Crémieux.

⁶⁰ Argelia, Asamblea Nacional y Consejo de la República Francesa, *Loi n° 47-1353 du 20 septembre 1947, portant statut organique de l’Algérie*, aprobado el 21 de septiembre de 1947, art. 2. <https://mjp.univ-perp.fr/constit/dz1947.htm>. (Consultado el 9 de junio de 2024).

⁶¹ Argelia, Asamblea Nacional y Consejo de la República Francesa, *Loi n°58-95 du 5 février 1958 sur les institutions de l’Algérie*, art. 2.

⁶² Laure Blévis, “Les avatars de la citoyenneté en Algérie coloniale ou les paradoxes d’une catégorisation”, *Droit et Société* 48 (2001): 557-581. <https://doi.org/10.3917/drs.048.0557>. (Consultado el 10 de junio de 2024).

⁶³ París, Délégation du gouvernement de la Défense nationale hors Paris, XII, bulletin n°8 n°136, *décret du 24 octobre 1870*, aprobado el 24 de octubre de 1870. <https://www.legifrance.gouv.fr/jorf/id/JORFTEXT000000664632/>. (Consultado el 10 de junio de 2024).

En 1946 se establece el Plan Monnet bajo el gobierno de Charles de Gaulle y, bajo la prioridad de reconstruir la metrópoli y luchar contra la inflación, tomará menos medidas en Argelia.

El 1 de noviembre de 1954 se produce la insurrección del FLN en Argelia. Se establecerán dos posturas en el gobierno respecto a Argelia: el restablecimiento del orden enturbiado por los rebeldes (se pondrá en marcha el estado de urgencia de abril de 1955 y poderes especiales de 1956); y, por otro lado, las conocidas como “Perspectives decennales de developpement économique de l’Algérie”. Interesante es también la postura de Jacques Soustelle, que defendía una política de integración basada en el respeto de la originalidad étnica, lingüística y religiosa de Argelia, así como una transformación social y económica de todo el país. Sin embargo, esta voluntad de integración había llegado tarde y, para ese momento, Argelia ya no podía llegar a plantearse tal reforma. Todo estaba encaminado hacia la independencia, la consolidación de una idea nacional argelina y a la plena libertad de las poblaciones musulmanes que allí se encontraban.

En 1956, bajo el gobierno de Guy Mollet, se va produciendo una integración administrativa y, al gobernador general, se le sustituye por un ministro residente⁶⁴. Mollet pretendía desarrollar una nueva vía, que era la de la pacificación. Su política se basaba en los pilares del cese al fuego, elecciones y negociaciones. Sus objetivos eran la eliminación de la insurrección, la aprobación por mayoría parlamentaria y por la Comunidad Francesa de Argelia de reformas profundas que diesen lugar a una gestión autónoma de los indígenas, pero evitando la independencia⁶⁵.

Con la creación de la figura del ministro residente se produce la disolución de la Asamblea argelina, así como la multiplicación de las comunas argelinas, los distritos y departamentos en la colonia. Se establece, por otra parte, un nuevo estatuto que se negocia entre los franceses y representantes de Argelia con la intención de conciliar la “personalidad argelina” y mantener vínculos indisolubles con Francia.

Durante la guerra de Argelia se intentaron establecer conversaciones secretas entre los líderes del FLN y el exterior, pero fracasaron. Robert Lacoste, ministro residente en Argelia, elabora un proyecto de ley marco: la ley establece que Argelia se iba a mantener bajo la soberanía francesa, pero dividida en territorios autónomos federados, estando cada uno dotados de una asamblea territorial y una federativa con representantes elegidos por

⁶⁴ Guy Pervillé. “La Politique Algérienne de la France (1830-1962)”, *Le Genre Humain* 32 (1997): 27-37. DOI 10.3917/lgh.032.0027. DOI 10.3917/lgh.032.0027. (Consultado el 10 de junio de 2024).

⁶⁵ Henri Grimal. *La Decolonisation: de 1919 à nos jours*.

sufragio universal a través de un único colegio electoral. El proyecto de ley causará preocupación entre los franceses residentes en Argelia y los defensores de la integración de la colonia.

Félix Gaillard establece el 31 de enero de 1958 una modificación del anterior proyecto de ley, que trata de equilibrar las asambleas mediante consejos que representaban por igual a los dos colegios de los que ya habíamos hablado anteriormente. Mediante esta medida se respetará tanto el derecho común como el derecho local de los musulmanes y bereberes. Sin embargo, tal modificación de la ley no llegó a ser nunca aplicada, pues se producen en 1958, el derrocamiento de la IV República Francesa.

Desde 1848 hasta 1958 se fueron estableciendo medidas, no sin dificultad, en Argelia, como hemos ido observando, para consolidar el sufragio universal. Con la caída de la IV República se va a producir un enorme retroceso.

En mayo de 1958 llega al poder el general Charles de Gaulle instaurándose en Francia la V República Francesa. La estrategia del nuevo gobernante pasó por la integración de Argelia dentro de una comunidad, donde, además, el país norteafricano iba a tener privilegios a la hora de tomar decisiones⁶⁶. Por otra parte, se prometió a los musulmanes que podrían, por fin, obtener la ciudadanía de manera plena contando con los mismos derechos y deberes que el resto. Da a la población argelina una nueva esperanza de llegar a una solución pacífica y acuerdo por ambas partes. Asimismo, se celebran el 30 de noviembre de 1958 elecciones legislativas (con una participación del 65% de los votantes), que llevan a la Asamblea una mayoría de diputados partidarios de la integración con Francia. Sin embargo, no representaron la totalidad de la opinión pública y, desde la ONU, asiáticos y africanos se esforzarán por consolidar el derecho de los argelinos a la independencia, lo que va dibujando, durante el gobierno de De Gaulle, una vía hacia la autodeterminación del pueblo argelino.

El 16 de septiembre de 1959 se sustituye el principio de autodeterminación de Argelia, por el de una Argelia francesa. Los argelinos deberán escoger entre el acercamiento con Francia, el alejamiento e independencia y el estatuto de Argelia como estado autónomo, pero en el seno de la Comunidad. Se establece esta última opción.

El 19 de septiembre de 1958 se crea, por el FLN, el “Gobierno Provisional de la República Argelina” (GPRA) presidido por Ferhat Abbas en Túnez.

⁶⁶ Guy Pervillé. “La Politique Algérienne de la France (1830-1962)”.

De Gaulle, según la guerra va avanzando, toma la decisión de negociar sin previo aviso el futuro de Argelia y de las relaciones entre Francia y el país africano, tomando como interlocutores al FLN, pero sin ser reconocidos como parte del gobierno de Argelia. A los argelinos se les da a elegir entre tres posibles soluciones: la independencia, la vinculación directa con la República Francesa o integración, y la asociación con Francia, última solución que fue la más favorable desde la perspectiva del general. Es una vía intermedia en la cual Argelia podrá tomar sus propias decisiones políticas, pero contando con la ayuda de Francia en materias como educación, economía, defensa y relaciones exteriores, lo que no dejaba de ser un régimen federal como el que habíamos mencionado anteriormente.

La posición de la GPRA al respecto era la de tomar la decisión de consolidar la autodeterminación, pero rechazando el sistema federal y toda tentativa de que el territorio fuese dividido. No obstante, se mostró favorable a entablar negociaciones con Francia relativas a la autodeterminación y al alto al fuego. Otras partes se encontraban en estos momentos bastante preocupadas por el futuro de Argelia, como puede ser el caso de los militares, quienes veían que todos sus esfuerzos por conseguir que la causa francesa triunfase podían reducirse a nada.

El 31 de enero de 1960 se produce una insurrección en Argelia, lo que incrementó la desconfianza del FLN frente a las políticas de Charles de Gaulle. Las negociaciones, aunque en un primer momento se encaminaron a cuestiones militares, el GPRA quiso que se trataran puntos relacionados con el reconocimiento político.

El 20 de mayo de 1961 se abre la conferencia de Evian entre la delegación francesa y la del GPRA. Se tratan tres puntos principales: el estatuto relativo a la minoría europea, el del Sahara y el establecimiento de una tregua común. El GPRA, por su parte, reclamaba ser los únicos representantes de los musulmanes, obtener el reconocimiento de la integridad de Argelia y obligar a los franceses de Argelia a que no tuviesen otro estatuto que el de ciudadanos argelinos, en caso de contar con la nacionalidad argelina, o el de ciudadanos extranjeros, en caso de que mantuviesen la francesa.

La declaración del 18 de julio y la del 4 de septiembre de 1961 aceptaba el principio de un estado independiente que pudiese decidir su destino mediante un referéndum de autodeterminación, pero sin ser este organizado por el GPRA, sino por un poder provisional argelino. Sin embargo, debía también negociarse un importante punto referente a la población de Argelia con raíces europeas y la musulmana que quería

continuar ligada a Francia. Una posible solución al futuro de estas gentes fue, en un principio, establecer una región determinada para ellos⁶⁷.

Francia proclama la ratificación de los acuerdos de Evian por referéndum el 1 de julio de 1962. Mediante estos acuerdos, se consolidaron las decisiones tomadas en las negociaciones entre representantes de Francia y del Gobierno Provisional de la República Argelina, que estaba formado por el FLN.

Los acuerdos establecieron que los ciudadanos franceses en Argelia de derecho común contarían con doble nacionalidad francesa-argelina durante tres años. No fue, no obstante, aplicado a aquellos de derecho local, que perderían la nacionalidad francesa a partir del 1 de julio de 1962, pero, meses después, se decretó que podrían recuperarla en caso de que se estableciesen en territorio francés y suscribiesen, en un plazo máximo de cinco años, una declaración que reconociese su nacionalidad francesa, lo que provocaría su directa renuncia al estatuto personal musulmán y al consuetudinario⁶⁸.

5.3. Movimientos poblacionales tras la Guerra de Argelia

Tras la Independencia de Argelia en 1962 unas 900.000 personas de origen europeo regresaron a Francia en un año, así como *harkis*, efectivos enrolados del lado francés durante la guerra. Este fue el destino de aquellas poblaciones de origen europeo a las que hacíamos alusión anteriormente. Como es natural, provocó grandes repercusiones en el mercado de trabajo francés: Jennifer Hunt lo analiza en su artículo *The Impact of the 1962 Repatriates from Algeria on French Labour Market*.

Con la llegada de migrantes a Francia, estos se fueron asentando en las zonas más cálidas del sur. La peculiaridad que analiza en el artículo mencionado es que su reintegración en la sociedad fue relativamente indolora recibiendo un beneficio que les ayudaba a encontrar un empleo, así como un alojamiento. Asimismo, llegaron a incluso contar con listas de vacantes y prioridad para acceder a estos trabajos. Sin embargo, no percibían gran capital por su trabajo: si el salario medio anual era de unos 7300 francos en 1962, ellos recibían 5000.

Su absorción por parte de la República francesa fue razonablemente rápida, pero no sin ciertas dificultades a las que los repatriados tuvieron que hacer frente: el censo de 1968 revela que seis años después de su llegada tuvieron más del doble de la tasa de

⁶⁷ Henri Grimal. *La Decolonisation: de 1919 à nos jours*.

⁶⁸ Guy Pervillé. "La Politique Algérienne de la France (1830-1962)".

paro que aquellos que ya se encontraban en Francia. En 1968 la ratio de desempleo era del 2'1%, pero en el caso de los no repatriados se encontraba en el 4'5%⁶⁹.

Los acuerdos de Evian establecieron que Argelia contaría con una serie de alternativas en las relaciones con Francia: ruptura total (los argelinos que trabajaban en Francia estaban obligados a volver a su país) o cooperación (a cambio de que Francia recibiese la completa soberanía sobre el Sahara, Argelia contaría con el apoyo del país europeo). Sin embargo, tal apoyo sería mediante unas condiciones de desigualdad entre un país y otro: Francia tendría una posición privilegiada en el comercio y producción del aceite argelino.

Tras los acuerdos de Evian, unos 70.000 argelinos llegaban cada semana a Francia, lo que motivó al país galo a abandonar su política de libre circulación⁷⁰. En abril de 1964 se firma el acuerdo Nekkache-Grandval, que creó la institución de la *Office national de la main-d'oeuvre algérienne*, responsable de la selección de trabajadores. Esta oficina intentó, sin efectividad, de eliminar los libres movimientos migratorios a Francia para, así, poder controlar en mayor medida qué trabajadores se movían al país europeo. Tras el golpe de estado de 1965 iniciado por Houari Boumédiène, perdieron estas medidas efectividad, pero comenzó Francia a tomar medidas unilaterales para controlar los movimientos poblacionales: por ejemplo, en caso de que argelinos quisiesen visitar Francia, debían aportar un billete de vuelta, un depósito de 500 francos franceses y un visado de turista. Estas últimas medidas sí provocaron una reducción de los movimientos migratorios.

El Ministerio del Interior argelino nos aporta unas interesantes cifras que ilustran bien la evolución de los movimientos migratorios: en 1961 la migración neta anual fue de un efectivo de 30.500 personas, en 1962 de 25.500, en el 63 asciende a 49.000 y en 1965, tras las medidas mencionadas, desciende como nunca se había visto desde la independencia llegando a la cifra de 9000.

1965 fue un año de gran importancia en todo lo referente al aspecto migratorio, pero 1968 también lo fue. El 27 de diciembre se firma un acuerdo que establece que aquellos argelinos que vivan en Francia necesitarán un certificado de residencia, que eran validos

⁶⁹ Jennifer Hunt. "The Impact of the 1962 repatriates from Algeria on the French Labor Market", *Industrial and Labor Relations Review*. 3, no. 45 (1992): 556-572. 10.2307/254278. (Consultado el 21 de junio de 2024).

⁷⁰ Michael Samers. "The Production of Diaspora: Algerian emigration from Colonialism to Neo-Colonialism (1840-1970)", *Antipode* 29, no. 1, (1997): 32-64. 10.1111/1467-8330.00034. (Consultado el 21 de junio de 2024).

durante cinco o diez años, lo que incrementó el control de estas poblaciones en el país galo. Por otra parte, permitieron que los argelinos pudiesen viajar libremente entre Francia y Argelia, lo que incrementó este tipo de movimientos, ya que anteriormente no existía una garantía que permitiese al argelino saber que, en caso de volver a su país, tendría forma de regresar a Francia. Antes de este certificado, la población argelina solo necesitaba, en teoría, un pasaporte⁷¹.

El aspecto migratorio, aunque no será analizado en profundidad, es de gran interés también en lo referente a la descolonización de Argelia. Muchas de estas poblaciones que abandonaron la región, como puede ser el caso de los *Pieds-Noirs* (europeos residentes en Argelia) y los *Harkis* (argelinos que sirvieron en el ejército francés durante la guerra), abandonaron la región bajo causa económica, ya que durante la guerra se produjo la destrucción de una considerable capacidad industrial y agrícola de Argelia, en parte como consecuencia de las trágicas políticas de tierra quemada y el gran desempleo que surgió tras los episodios bélicos. Aunque en un principio no existieron grandes restricciones al movimiento de personas de Argelia a Francia, la cada vez más frecuencia de estos viajes llevó a controlar, como hemos visto, las idas y venidas de argelinos.

En septiembre de 1973, no obstante, ocurrió una interesante reivindicación del presidente de Argelia Houari Boumediene quien, de manera inesperada, suspendió la emigración de Argelia a Francia. Tal movimiento tuvo como objetivo el de demostrar a Francia que el país norteafricano ya era una potencia económica independiente sin depender de ningún poder externo. Dos años antes se había producido la nacionalización de los recursos petroleros de Argelia y el inicio de una nueva política del mercado de trabajo, que excluía a la emigración como una válvula de escape ante problemas de desempleo. Quiso, de esta manera, tratar de solucionar dichos problemas en el interior del país, por ejemplo, incentivando la oferta de oportunidades solventes de trabajo. Sin embargo, pocos años después, en 1973, se produjo la crisis del petróleo, que forzó a países europeos y a Francia a reducir la contratación de trabajadores inmigrantes, pero con la excepción de Argelia, que continuó disfrutando de privilegios a la hora de acceder al mercado de trabajo francés hasta 1994.

Podemos apreciar una relación cercana una vez finalizada la guerra entre Francia y Argelia a través de los movimientos migratorios. Estos se fueron limitando e, incluso, el

⁷¹ Muriel Cohen. "Post-colonial Algerian immigration: putting down roots in the fase of exclusión", *Le Mouvement Social* 258, no. 1 (2017): 29-48. <https://www.cairn-int.info/journal-le-mouvement-social-2017-1-page-29.htm?contenu=auteurs>. (Consultado el 21 de junio de 2024).

país africano tomó medidas contra dicha afluencia, pero, con todo, queda bastante claro que fue un fenómeno de enorme importancia, además de que estos movimientos fueron excepcionalmente grandes dentro de las diferentes descolonizaciones que se fueron produciendo durante el siglo XX. No obstante, la ratio de emigración de Argelia entre la década de 1970 y de 1980 fue baja, consecuencia de las restricciones de Francia y de la voluntad de su antigua colonia por desarrollar un estado de bienestar funcional para todas esas personas que buscaban un empleo.

Argelia fue creciendo económicamente hasta mediados del 1980, pero en 1986 se produce un nuevo duro golpe en este mercado, que mostró la enorme dependencia que el país sufría de este recurso. El desempleo alcanzó más de un 20% y, de nuevo, fue necesaria la emigración a Francia y Alemania desde Argelia. Se produce un duro golpe al orgullo nacionalista argelino que, para salvar su economía, necesitó volver a utilizar a Francia como válvula de escape a sus problemas de desempleo⁷².

Es interesante analizar la siguiente cita referente a las migraciones que se fueron produciendo en Argelia: “Without any other hope than to harvest enough to survive, the most destitute face the choice between the fatalism of the desperate (...) and forced departure for the city or for France”⁷³. Podemos ver que ya en época colonial las migraciones eran un fenómeno común y que, además, era incluso forzado, pues las poblaciones que provenían de zonas rurales y montañosas, si querían sobrevivir, deberían moverse bien a entornos urbanos o a Francia. Estos movimientos poblaciones a Francia no eran exclusivos del período posterior a la guerra de independencia, sino que ya era común desde principios de siglo. No obstante, eso no impide que se produjesen problemáticas de asimilación de estos: los migrantes solían establecerse en enclaves como Marsella, Lyon, Paris, etc., y establecer, dentro de esas ciudades, vínculos con otros, lo que terminó por generar problemas de asimilación racial, cultural y religiosa. Ello dio lugar a problemáticas de discriminación y marginalización.

Los Estados buscan, tal y como afirma Steven Loyal, alcanzar la máxima homogeneidad nacional posible, pero la migración es un elemento que interrumpe y obstaculiza este objetivo. El Estado, de hecho, realiza categorías de los diferentes migrantes, pudiendo distinguir, en primer lugar, una clasificación basada en derechos políticos y civiles: nos

⁷² Katharina Natter. “Fifty years of Maghreb emigration. How states shaped Algerian, Moroccan and Tunisian emigration”, *DEMIG Project paper* 21 (2014): 1-35. <https://www.cairn-int.info/journal-le-mouvement-social1-2017-1-page-29.htm?contenu=auteurs>. (Consultado el 22 de junio de 2024).

⁷³ Pierre Bourdieu y Abdelmalek Sayad. “Colonial rule and cultural sabir”, *Ethnography* 5, no. 4 (2004): 455. <https://doi.org/10.1177/1466138104050692>. (Consultado el 23 de junio de 2024).

podemos encontrar con el inmigrante que busca un asilo, el refugiado y el emigrante económico y el Estado se encarga de asignar a cada uno una serie de derechos y servicios como pueden ser el acceso al Estado de Bienestar, a la educación, al mercado de trabajo, sanidad pública, derecho a voto, etc.

Cómo el estado clasifique a los inmigrantes determinará cómo estos sean vistos por el resto. Pueden tener una categoría anómala dentro de la sociedad e, incluso, ser percibidos como elementos que pueden desestabilizar el orden nacional. Por ejemplo, los musulmanes descendientes de los inmigrantes argelinos, que tienen la nacionalidad francesa, son tratados y vistos todavía como extranjeros, lo que desencadena, en ocasiones, revueltas y movimientos contestatarios que generan, en un círculo vicioso, una imagen cada vez más deteriorada.

No ahondaremos, en el presente TFM, en consideraciones sociológicas sobre los inmigrantes procedentes de Argelia tras la guerra. No obstante, es una temática de gran interés que perpetúa las diferencias que ya habíamos visto anteriormente entre los ciudadanos y no ciudadanos en la Argelia colonial francesa. Se trata de una continuación de dinámicas de dominación, pero en otro contexto histórico y geográfico que, además, todavía está presente en la actualidad: es de gran interés analizar también la influencia de la Argelia Francesa en cómo hoy es percibida, en Francia, la población argelina⁷⁴.

⁷⁴ Steven Loyal. "The French in Algeria, Algerians in France: Bourdieu, Colonialism and Migration", *Ethnography* 57, no. 3, (2009): 406-427. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2009.01847>. (Consultado el 23 de junio de 2024).

6. Conclusiones

El colonialismo en general es un concepto que puede ser estudiado de maneras muy amplias. Mi principal motivación a la hora de realizar la presente investigación era analizar cómo este fenómeno influye en la situación que África vive en la actualidad, marcada, en general, por la pobreza y las guerras. Sin embargo, un tema tan amplio no puede ser desarrollado en un trabajo de investigación de estas características, sino en numerosísimos durante una vida académica dilatada. El presente TFM es solo un paso más para alcanzar dicho objetivo.

El caso de Argelia suscita grandes intereses, ya que ha estado marcado por una descolonización a través de una larga guerra de ocho años donde, además, se llevaron a cabo inmorales actos como la tortura. Numerosos factores hicieron de esta colonia un caso especial, ya que no solo la guerra fue enormemente controvertida, sino también la situación que le precedió.

La conquista francesa de la región fue poco a poco dilapidando las estructuras indígenas tribales que ahí existían: la situación que se vivía en ese territorio no era la adecuada para establecer ningún tipo de asentamiento pacífico y sutil. Por otra parte, conforme la Argelia Francesa fue desarrollándose, la situación de unos y de otros era muy diferente, encontrándonos con una gran diversidad poblacional que, en función de aspectos como su procedencia, religión y costumbres, serán tratados de una manera o de otra.

La descolonización de Argelia fue un proceso sumamente tortuoso: ¿cómo iba Francia a renunciar al país más grande de África, que le pertenecía desde hacía más de cien años? ¿cómo iba a hacerlo después de haber perdido Indochina? ¿qué imagen a nivel internacional iba a dar el país galo? La cuestión del prestigio y el orgullo francés entra también en juego. El colonialismo, al final, fue una manera de demostrar, a nivel internacional, qué país era el más desarrollado, el más “evolucionado” si queremos utilizar terminología más propia del darwinismo. La extensión de los imperios era un perfecto parámetro para determinar quién dominaba el mundo, pero en el siglo XX todo cambió.

Las guerras mundiales, que tantos desastres habían causado, así como la configuración de un mundo marcado por la bipolaridad, dieron un duro golpe a todas las ideas colonialistas previas que veíamos durante el siglo XIX. Sin embargo, eso no significa que no hayan tenido consecuencias muy relevantes: si queremos estudiar la pobreza en África en la actualidad, deberemos recurrir a este pasado y analizar prácticas de dominación

nuevas que, aunque no son las antiguas que veíamos en el siglo XIX, son también maneras de definir qué país es el desarrollado y cuál no.

En la actualidad todavía podemos apreciar cierta dicotomía entre unos países que dominan y otros que son los dominados. No deja de ser una idea que nos recuerda al colonialismo decimonónico y, aunque hayamos vivido un proceso de descolonización, queda como objeto de debate determinar si existen imperios en la actualidad. ¿Podemos afirmar que un poderoso país como Estados Unidos es un Imperio hoy en día? Lo cierto es que la influencia que su sociedad tiene en el resto es enorme y, aunque no apreciemos la vieja relación dual metrópoli-colonia, su cultura, música y lengua se imponen al resto de una manera aplastante. El colonialismo es un fenómeno mucho más amplio que abarca una enorme cantidad de aspectos.

Las repercusiones del colonialismo francés en Argelia se sienten en la propia sociedad gala. Una vez se produce la independencia de 1962 y, desde antes, los movimientos migratorios del país africano al europeo alcanzaron una magnitud enorme. Con el fin de la guerra no se finalizó la cuestión argelina, sino que siguió desarrollándose hasta el día de hoy. Lo interesante de las descolonizaciones es que, aunque se produzcan hace 50 o 100 años, sus repercusiones siguen sintiéndose en el día a día. Es por esta razón que podemos considerarlas como un fenómeno de actualidad y, estudiar todo el contexto histórico previo, nos ayudará a comprender mejor el presente.

El hecho de que el presente TFM cuente con un largo desarrollo previo a exponer lo sucedido en Argelia no es casualidad. Consideramos que, si queremos comprender qué sucedió este país, necesitamos comprender qué ocurrió en otros y contextualizar el colonialismo de la mejor manera posible. Es un planteamiento que va de lo más general a lo más particular: del caso más grande como puede ser el concepto del colonialismo y la situación de África durante el siglo XIX, al caso de Argelia, para finalizar desarrollando algo mucho más pequeño, pero no por ello carente de complejidad, como es la Guerra de Argelia.

Como ya habíamos mencionado, hemos querido realizar una breve aportación al fenómeno colonial en África. Poco importa la extensión que dediquemos a esta temática, que sea la que sea siempre quedará mucho por escribir de un fenómeno que es tan complejo como interesante.

7. Bibliografía

- Ageron, Charles-Robert. “Les accords d’Évian”. *Vingtième Siècle. Revue d’histoire* 35 (1992): 3-15. www.persee.fr/doc/xxs_0294-1759_1992_num_35_1_2561.
- Ahmad, Guizar y Awan, Muhamad. “Colonialism and its Socio-político and Economic Impact: A Case of study of the Colonized Congo”. *Dialogue (Pakistan)* 12, no. 3, (2017): 311-320.
- Argelia, Asamblea Nacional y Consejo de la República Francesa, *Loi n°58-95 du 5 février 1958 sur les institutions de l’Algérie*, aprobado el 6 de febrero de 1958. <https://mjp.univ-perp.fr/constit/dz1958.htm>.
- Argelia, Asamblea Nacional y Consejo de la República Francesa, *Loi n° 47-1353 du 20 septembre 1947, portant statut organique de l’Algérie*, aprobado el 21 de septiembre de 1947, art. 2. <https://mjp.univ-perp.fr/constit/dz1947.htm>.
- Barclay, Fiona, Ann Chopin, Charlotte y Evans, Martin, “Introduction: settler colonialism and French Algeria”, *Settler Colonial Studies* 8, no. 2 (2018): 115-130. <https://doi.org/10.1080/2201473X.2016.1273862>.
- Bénot, Yves. “La Descolonización del África Francesa (1943-1962)”. En *El Libro Negro del Colonialismo. Siglos XVI al XXI: del exterminio al arrepentimiento*, dir., Marc Ferro, 611-661. Madrid: La Esfera de Libros, 2005.
- Bénot, Yves. “De la trata de esclavos al subdesarrollo”. En *De la cadena al vínculo. Una visión de la trata de esclavos*, dir., Doudou Diène. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Francia: 2001. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000124486>.
- Blévis, Laure, “Les avatars de la citoyenneté en Algérie coloniale ou les paradoxes d’une catégorisation”, *Droit et Société* 48 (2001): 557-581. <https://doi.org/10.3917/drs.048.0557>.
- Bourdieu, Pierre y Sayad, Abdelmalek. “Colonial rule and cultural sabir”, *Ethnography* 5, no. 4 (2004): 455. <https://doi.org/10.1177/1466138104050692>.
- Boyer, Pierre. “Douar”, *Encyclopédie Berbère*, 16 (1995): 2519-2522. <https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.2209>.
- Branche, Raphaëlle. “FLN et OAS: deux terrorismes en guerre d’Algérie”. *Revue Européenne d’Histoire* 14, n°3 (2007): 325-342. <https://shs.hal.science/halshs-00541818>.

- Branche, Raphaëlle. “La torture pendant la Guerre d’Algérie”. En *La Guerre d’Algérie*, dirs. Mohammed Harbi y Benjamin Stora, 549-581. Paris: Pluriel, 2004.
- Camus, A. *Essais*. París: Gallimard, 1980.
- Choi, Sung. “French Algeria, 1830-1962”. En *The Routledge Handbook of the History of Settler Colonialism*, ed. Edward Cavanagh y Lorenzo Veracini. Routledge. Taylor & Francis. Londres: 2017. https://www.academia.edu/66640689/French_Algeria_1830_1962.
- Cohen, Muriel. “Post-colonial Algerian immigration: putting down roots in the fase of exclusión”, *Le Mouvement Social* 258, no. 1 (2017): 29-48. <https://www.cairn-int.info/journal-le-mouvement-social1-2017-1-page-29.htm?contenu=auteurs>.
- Cole, Joshua. “Antisémitisme et situation coloniale pendant l’entre-deux-guerres en Algérie, Les émeutes antijuives de Constantine”. *Vingtième Siècle. Revue D’Histoire* 108 (2010): 3-23. <https://doi.org/10.3917/ving.108.0003>.
- Cossi, Itamar, “Política de asimilación: pieza fundamental para la propagación del colonialismo, racismo y categorización de raza en Angola, a partir del análisis de la novela Primo Narciso, de António Antunes Fonseca”, *Revista Exitus* 10, (2020): 1-26. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=553171468076>.
- Dubow, Saul. “How British was the British World? The Case of South Africa”. *The Journal of Imperial and Commonwealth History* 37, no. 1, (2009): 1-27. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/03086530902757688>.
- Edward Said. *Cultura e Imperialismo*. Barcelona: Anagrama, 1996.
- Elsenhans, Hartmut, “Les illusions françaises et la guerre d’Algérie dans l’historiographie. Entre nostalgie et constar d’une décolonisation inevitable”, *Outre-Mers* 1 (2016): 321-346. <https://doi.org/10.3917/om.161.0321>.
- F. Betts, Raymond. *Assimilattion and Association in French Colonial Theory, 1890-1914*. Estados Unidos: University of Nebraska Press, 2005.
- Fieldhouse. David. *Economía e Imperio. La expansión de Europa (1839-1914)* Madrid: Siglo XXI Editores, 1977.
- González Vicén, Felipe. “El darwinismo social: Espectro de una ideología”, *Anuario de la filosofía del derecho* 1, (1984): 163-176. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1984749>.

- Gozzi, Gustavo, “El encuentro colonial y la herencia del colonialismo en África y el Mediterráneo”, *Quaderns de la Mediterrània* 26, (2018): 195-204. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6509011>.
- Grimal, Henri. *La Decolonisation: de 1919 à nos jours*. Bruselas, Editions Complexe, 1985.
- Gudova, Iuliia, “The concept of «Imperialism»: the history of the development”, *IJASOS-International E-Journal of Advances in Social Science IV* (2018): 489-495. 10.18769/ijasos.455677. <https://asosindex.com.tr/index.jsp?modul=articles-page&journal id=860&article-id=121008>.
- Gwaindepi, Abel y Siebrits, Kriege. “The Cape Colony (1854-1910)”. PhD diss, Universidad de Stellenbosch, 2017.
- Harbi, Mohammed. “L’Algérie en perspectives”. En *La Guerre d’Algérie*, dirs. Mohammed Harbi y Benjamin Stora, 35-63. Paris: Pluriel, 2004.
- Hobsbawm, Eric. *La Era del Imperio, 1875-1914*. Barcelona: Crítica, 1998.
- Hunt, Jennifer. “The Impact of the 1962 repatriates from Algeria on the French Labor Market”, *Industrial and Labor Relations Review* 3, no. 45 (1992): 556-572. 10.2307/254278.
- Lores, Juan Rodríguez. “Orígenes del colonialismo alemán”. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales* 116, (1998): 481-496. <https://recyt.fecyt.es/index.php/CyTET/article/view/84508>.
- Lowes, Sara y Montero, Eduardo. “Concessions, Violence, and Indirect rule: evidence from the Congo Free State”, *The quarterly journal of economics* 136, no. 4, (2021): 2047-2091. <https://academic.oup.com/qje/article-abstract/136/4/2047/6289931>.
- Meynier, Gilbert, “L’Algérie et les Algériens sous le système colonial. Approche historico historiographique”, *Insaniyat. Revue algérienne d’anthropologie et de sciences sociales* 65 (2014): 13-70. <https://doi.org/10.4000/insaniyat.14758>.
- Montesquieu, Charles de. *Del espíritu de las leyes*. Madrid: Tecnos, 1995.
- Montoya, Bernat. “Imperialismo y Esclavitud: de Posidonio a la Historiografía Moderna”. En *Lo viejo y lo nuevo en las sociedades antiguas. Homenaje a Alberto Prieto*, coord., Coloquio del Groupe International de Recherches sur l’esclavage dans l’antiquité, ed.lit. Jordi Cortadella i Morral, Oriol Olesti Vila y César Sierra

- Martín, 605-617. Francia: 2018.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7848878>.
- Mostafa Lacheraf. *L'Algérie: nation et société*. París: SNED, 1978.
 - Natter, Katharina. "Fifty years of Maghreb emigration. How states shaped Algerian, Moroccan and Tunisian emigration", *DEMIG Project paper 21* (2014): 1-35.
<https://www.cairn-int.info/journal-le-mouvement-social1-2017-1-page-29.htm?contenu=auteurs>.
 - Oliver, Roland y Atmore, Anthony. *África desde 1800*. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
 - Onyema Chukwu, Lawson y Goldpin Nelson, Obah-Akpowoghaha. "Colonialism in Africa: An Introductory Review". En *Political Economy of Colonial Relations and Crisis of Contemporary African Diplomacy*, ed. Kelechi Johnmary Ani. Springer Nature Singapore, 1-13. Singapur: 2023.
https://www.researchgate.net/publication/374726175_Colonialism_in_Africa_An_Introductory_Review.
 - París, Délégation du gouvernement de la Défense national hors Paris, XII, bulletin n°8 n°136, *décret du 24 octobre 1870*, aprobado el 24 de octubre de 1870.
<https://www.legifrance.gouv.fr/jorf/id/JORFTEXT000000664632/>.
 - Pervillé, Guy. "La Politique Algérienne de la France (1830-1962)", *Le Genre Humain* 32 (1997): 27-37. DOI 10.3917/lgh.032.0027. DOI 10.3917/lgh.032.0027.
 - Peyroulou, Jean-Pierre. "Rétablir et maintenir l'ordre colonial: la pólíce française et les Algériens en Algérie française de 1945 à 1962". En *La Guerre d'Algérie*, dirs. Mohammed Harbi y Benjamin Stora, 137-189. París: Pluriel, 2004.
 - Raoul Girardet. *L'Idée Coloniale en France, 1871-1962*. París: La Table Ronde, 1972.
 - Rey Castelao, Ofelia. "Personas y bienes en la circulación atlántica de fines del siglo XV y a mediados del XVIII". En *Buenos vientos: Circulación, resistencias, ideas y prácticas en el Mundo Atlántico de la Modernidad temprana*, ed. Lucía Uncal y Pablo Moro, 69-117. Argentina: 2020.
<https://www.teseopress.com/buenosvientos/chapter/personas-y-bienes-en-la-circulacion-atlantica-de-fines-del-siglo-xv-a-mediados-del-xviii/>.

- Ruedy, John. *Land Policy in Colonial Algeria: the Origins of the Rural Public Domain*. Carolina, University of Carolina Press, 1967. <https://doi.org/10.1086/ahr/73.4.1212>.
- Ruiz Durán, Francisco Javier. “Los pilares del Imperio Británico”. *Tiatemoani: revista académica de investigación* 7, no. 23, (2016): 176-204. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7281222>.
- Samers, Michael. “The Production of Diaspora: Algerian emigration from Colonialism to Neo-Colonialism (1840-1970)”, *Antipode* 29, no. 1 (1997): 32-64. 10.1111/1467-8330.00034.
- Sánchez-Mejía, María Luisa. “Colonialismo y alteridad: el debate racial y cultural en la conquista de Argelia”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 36 (2016): 17-39. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2016.i36.02>.
- Santana Pérez, Juan Manuel “Islas atlánticas en el comercio entre América y África en el Antiguo Régimen”, *Cuadernos Americanos. Nueva Época* 4, no. 142 (2012): 113-135. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4100724>.
- Sebastián, Luis de. *África, pecado de Europa*. Madrid, Editorial Trotta, 2006.
- Shephard, Todd, *The Invention of Decolonization: The Algerian War and the Remaking of France*. Ithaca, Cornell University Press, 2006.
- Steven Loyal. “The French in Algeria, Algerians in France: Bourdieu, Colonialism and Migration”, *Ethnography* 57, no. 3 (2009): 406-427. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2009.01847>.
- Veracini, Lorenzo. *Settler Colonialism. A Theoretical Overview*. New York, Palgrave Macmillan, 2010. <https://link.springer.com/book/10.1057/9780230299191>.
- Wa Muiu, Mueni y Martin, Guy. *A New Paradigm of the African State*. New York: Palgrave Macmillan US, 2009. <https://www.jstor.org/stable/45194055>.
- Wesseling., Henri L. *Divide y Vencerás. El Reparto de África, 1880-1914*. Barcelona: RBA, 2010.
- Yacono, Xavier. “Bureaux Arabes”, *Encyclopédie Berbère* 11 (1992): 1657-1668. <https://doi.org/10.4000/encyclopedieberbere.1882>.

